

EL JUEGO DE POSICIÓN DEL F. C. BARCELONA.

Concepto y entrenamiento

Oscar Cano

A Coruña 2012



EL JUEGO DE POSICIÓN DEL F. C. BARCELONA.

Concepto y entrenamiento

Oscar Cano

1^a edición: Abril 2012

© Oscar Cano
© MC Sports (Moreno & Conde S.L.)

© Fotografías: Shutterstock
Departamento MCSports (www.mcsports.es)

Analista de Texto:

Correcciones:

Maquetación: María Rodríguez

Diseño de cubierta: María Rodríguez

Depósito legal:

ISBN:

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Mi más sincera gratitud:

A Pablo, el excelso fabulista.
 A Fabio, mi colosal reto.
 A Luis Bonilla, la lúcida perseverancia.
 A José Alfonso, el desprendido compromiso.
 A César, la delicada presencia incorpórea.
 A Matías, la confidente lealtad.
 A Javier Cordón y Antonio Ruiz, la apacible amistad.
 A Javi Zamora, Cristóbal Sánchez, Paco Montoya, Quique Salvatierra, la íntegra estima.
 A Currás, Agus, Álex y Moha, el sosiego colectivo.
 A Guille, la ilustre honestidad.
 A mis hermanos, la patria afectiva.
 A mis padres, la sutileza del amor.
 A mis amigos del barrio, el entusiasmo originario.
 A Juanma Lillo, el perspicaz manantial.
 A Carmen María, mi quietud.

EL JUEGO DE POSICIÓN DEL F.C. BARCELONA

DEDICATORIA ESPECIAL
MÍA MÁS SINCERA GRATITUD
PRÓLOGO JUANMA LILLO
PRÓLOGO MARTÍ PERARNAU
INTRODUCCIÓN
Capítulo I. EL ENTRENAMIENTO ACTUAL Y EL JUEGO DEL FÚTBOL: UN DIÁLOGO FICTICIO
La refrendación del absurdo. La asunción de la hiper-especialización
Obviando la complejidad: El técnico fragmentario
El entrenamiento individualizado. La novedosa comedia
Hacia un entrenador competente
Capítulo II. BASES CONCEPTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE JUEGO
El origen del modelo. "Los tejedores de la madeja"
De la interacción significativa al establecimiento de conceptos. Lo mejor entre lo posible
El equipo como sistema dinámico complejo
Desarrollo evolutivo del modelo. Un ideario permanentemente inacabado
Capítulo III. EL JUEGO DE POSICIÓN DEL FÚTBOL CLUB BARCELONA. UN FÚTBOL INIMITABLE
Cronología de un pensamiento admirable
El preámbulo: distribuirnos en el espacio
Ocasionalmente superioridad desde el portero
Centrales y laterales, donde todo empieza a cobrar sentido
Los interiores. Los verdaderos recitadores del método
Los exteriores. Entre la prolífica quietud y el rentable movimiento
Messi. La trascendencia del alma libertaria
Síntesis conceptual
Capítulo IV. EL ENTRENAMIENTO RELEVANTE
Respetando la naturalidad. Entrenar privilegiando las capacidades de los jugadores
Sobre el desconocimiento de los procesos de aprendizaje
Entrenando el juego de posición
EPÍLOGO

DEDICATORIA ESPECIAL

A ti Daniel, la definición del sentido de la vida, el mejor ejemplo de que al ser humano le sobra capacidad y le faltan sueños.



6

Oscar Cano

INTRODUCCIÓN

“Frente a la cultura de la reducción y la fragmentación; frente a la cultura del cálculo y el instrumento hay que cultivar una cultura que redunde de la manera más positiva en las relaciones”.

Roger Ciurana

“Cuando organizamos una funcionalidad que no respecta la estructura provocada por las interacciones naturales, estamos cometiendo el error de implantar una idea inadecuada, con lo cual el rendimiento es menor incluso que el natural”.

Raúl Caneda

“Entrenar es incidir repetitivamente sobre las mismas cosas del jugar, pero siempre de manera abierta. El ejercicio no puede ser un mecanismo cerrado, mecánico. Tiene que contener, con mayor o menor complejidad, el plano de lo aleatorio, de lo contingente, de lo imprevisible”.

Oliveira y Amieiro

Hace tiempo que esquivo los libros de fútbol con muchos dibujitos. Posiblemente sea un error por mi parte. Tal vez algunos de ellos escondan en sus páginas posibilidades de conocer más y mejor el juego del fútbol. Sin embargo, me adhiero al pensamiento de Valle y Mateo¹ cuando hablan de que “dar ideas es mucho más efectivo que expedir recetas”.

Cuando empezamos nuestra trayectoria como técnicos, la mayoría, tenemos esa irresistible tentación relacionada con conocer exactamente las situaciones de entrenamiento de éste o aquel equipo. Básicamente, buscamos el formulario metodológico de los que salieron triunfantes. Como la victoria marca la tendencia a seguir, y todos queremos parecernos al que gana, el objetivo no es otro que el forzar su aplicación en nuestro equipo para tratar de ser también ganadores. Somos así, siervos de las respuestas, discípulos de la causa-efecto, mendigamos argumentos consolidados, aunque esa consolidación se haya construido en otras condiciones distintas a las nuestras.

1. Mateo, J. y Valle, J. (2007). *“El trabajo dignifica y cien mentiras más”*. LID. Madrid.

Después de diecisiete años de vivencias, en el camino, poco a poco voy entendiendo que las cosas no son ajustables a todos los contextos, llegando a la conclusión de que únicamente los jugadores y sus posibilidades de interacción pueden dar sentido a nuestro entrenamiento, porque de ahí emerge el modelo a implantar, en el orden natural instaurado por esas emergencias que tienen su origen en lo que provocan las sinergias entre los integrantes de cada una de las plantillas. La clave, creemos, está en identificar, a través de la observación, dicho orden natural.

Con el progresivo desapego a esos ejemplares de fórmulas mágicas, con cientos de ejercicios prestos a ser consumidos por los entrenadores que anteponen su "jueguecito" al juego que son capaces de llevar a cabo los jugadores que entran con él, después de observar y reflexionar sobre el trabajo diario de varios equipos, de distintas categorías y niveles, uno sigue pensando que ¿para qué van los jugadores diariamente a "entrenar" si lo que nace de la naturaleza de sus capacidades no encuentra espacios para evidenciarse?

Los protagonistas de las sesiones de entrenamiento, lamentablemente, son utensilios que nada tienen que ver con este juego. Vallas, muñecotes, conos, picas, chalecos lastrados, incluso ¡paracaídas!, hacen que las horas dedicadas, se supone, a establecer el funcionamiento acorde con las posibilidades descubiertas, hasta convertirlas en regularidad comportamental, se desperdicien en tareas absurdas, sin fundamento, y que sólo tienen como finalidad controlar las partes que menos trascendencia tienen en el rendimiento. Sobrevalorar ese control, nos hace parecer mejores entrenadores. Y con eso, tristemente, nos basta.

Si es necesario, inventan una ciencia que adaptan a esta entelequia para recubrirla de realidad. Se ha creado una imagen distorsionada de este deporte y su entrenamiento, y hemos acomodado la ciencia a dicha mentira. Son actividades artificiosas que esconden multitud de carencias, principalmente la de saber de jugadores, y que tratan de convertir en elemental algo que pertenece a lo químico: Que los entrenadores podemos ser tan, o más, importantes como los encargados de hacer rodar la pelota. Incluso, los más pretenciosos especulan con que los jugadores son elementos secundarios que deben amoldarse a su brillante credo.

Como expresa Panzeri² "el hombre tecnológico no va dejando sitio sin invadir con su técnica, su angustia por la seguridad que curiosamente lo hace muy inseguro".

Tanto se ha irradiado la codiciosa ficción, que los jugadores cayeron en la confusión más absoluta, dando más importancia a tener intensidad, aguantar los noventa minutos corriendo, pendientes a los kilómetros recorridos por encima de la toma adecuada de decisiones, o ganar los duelos cuando se choca con el adversario, que de jugar de manera ordenada al fútbol. Si los elementos que evalúan el rendimiento del jugador, se llaman pulsómetro, medidor de lactato, o tapiz rodante, no parece extraño que el fútbol vaya agonizando. Me comentan compañeros de profesión, que incluso hay clubes que realizan pruebas físicas de distinta índole a futbolistas en edades tempranas buscando con ellas la determinación del puesto específico que más se adapta a las capacidades condicionales del joven jugador. ¿Hay mayor desvarío que este? ¿Acaso, por ejemplo, Robert Pires, ex - jugador del Arsenal y Villarreal entre otros, no puede actuar cerca de las líneas de banda porque su "lentitud" lo desaconseja? ¿Conocen a alguien que, como el francés, condicione de manera tan positiva el juego de su equipo desde esos espacios? La realidad anuncia algo que parece evidente: que aún interviniendo en esas zonas, cuando contacta con el balón, es decir, cuando el balón lo encuentra, curiosamente empiezan a encontrarse de manera fluida también todos los jugadores de su misma camiseta. O sea que cuando la pelota pasa por él, todo comienza a tener sentido. Sus compañeros, que parecían dispersos, aúnan sus criterios. Desde su emplazamiento establece el itinerario a seguir, propone los ritmos y determina las circunstancias de progresión. Y eso, con absoluta independencia de los lugares de participación, de cuál sea su velocidad, resistencia y demás falsedades.

Dichos artificios, tienen como propósito resistirse a la exclusiva verdad, la de que son ellos, los jugadores, los que juegan y los que saben, que nuestra presencia únicamente cobra algo de trascendencia si tomamos conciencia de que juegan con sus posibilidades, no con nuestros proyectos imaginarios. Cuanta mayor repercusión cobren sus procesos y productos reflexivos, mejor será nuestra actividad como técnicos. El propio Panzeri sostiene, con gran razón, que "no hay forma de filmar el fluido cerebral de ningún jugador de

2. Panzeri, D. (1967). "Fútbol, dinámica de lo impensado". Ediciones Pasco. Buenos Aires.

fútbol mientras está jugando". Esa es la lógica por la que nuestra conciencia, entrenada para la búsqueda de la exactitud, de los porqués concluyentes, eleva el desatino al altar de la verdad.

Sencillamente, lo que hay que organizar es el orden que provocan naturalmente mientras juegan. Nosotros, afortunadamente, sólo podemos proporcionarles contextos. En síntesis, "el método está dentro de cada jugador"³.

La aparición de la llamada "periodización táctica" parecía suponer un soplo de aire nuevo, algo que necesitaba este deporte, tan acostumbrado a los más profundos desatinos metodológicos. Esa nueva y esencial manera de concebir la organización de los recursos existentes en un equipo de fútbol a lo largo del tiempo, ha traído consigo que pensemos en la necesidad de diseñar un modelo de acción que todos cuantos pertenezcan a la plantilla reconozcan, porque, precisamente, ellos lo componen jugando juntos. Hasta ahí, todo perfecto.

Esa obligada guía conductual, sin embargo, no ha traído consigo el indispensable cambio de imagen que se debe dar al tiempo dedicado al trabajo diario, para que todo adquiera el sentido pertinente, además de que, en muchos casos, representa otra trama para enaltecer al entrenador, por lo que seguimos descarriados.

Todo vuelve a oscurecerse cuando se pasa a la acción. Es ahí donde la fundamentación teórica no encuentra su sustento en el tipo de práctica.

Hoy, a pesar de que se sigue insistiendo en la prosperidad del fútbol y su entrenamiento, las sesiones preparatorias se desarrollan a través de ejercicios donde se restringe la complejidad inherente a este deporte, donde la toma de decisión es amputada porque ya se sabe de antemano aquello que va a ocurrir, y cuándo y cómo va a suceder. Se separa el juego en dos partes (ataque y defensa) y se desprecia la naturaleza global del mismo. La división se acrecienta más cuando se proponen situaciones de entrenamiento para la mejora de un aspecto concreto sin practicar esa parte en el todo al que pertenece y que la influye, del mismo modo que es influyente.

Entrenar en presencia de toda la complejidad congénita del juego, lejos de preocuparnos, debería representar para nosotros una posibilidad

³. Lillo, J. (2009). "Cultura táctica". Training fútbol número 156. Valladolid.

extraordinaria para extraer información con la que amplificar los recursos de nuestra específica forma de organizarnos. Algo que, curiosamente, nos daría mayor seguridad. Sin duda, conseguiríamos estabilidad, armonía en ese aparente caos.

Como se invalida la complejidad, los equipos realmente entran de domingo a domingo, sólo se acercan al juego para competir.

La intención de este libro tiene que ver con eso. En primer lugar, proponemos reflexionar sobre el papel del entrenador actual, de lo que privilegian con sus decisiones, hacia dónde dirigen sus inquietudes. Vamos a tratar de normalizar lo que actualmente aparece desnaturalizado. Trataremos de hacer ver, sin caer en lo pretencioso, cuáles son las verdaderas responsabilidades del técnico, el contacto con su realidad contextual, dónde estriba nuestra importancia. Volver a acercar al entrenador al jugador de fútbol es el primer punto cardinal.

Más tarde, intentaremos evidenciar dónde se encuentra el fundamento del modelo de juego a confeccionar, para ir configurando esa organización distintiva que pertenece al vasto campo de relaciones entre los jugadores disponibles.

A partir de la constitución de ese sistema de ideales, ofreceremos, con el modelo de juego del F. C. Barcelona, su llamado juego de posición, como ejemplo, cómo poder entrenar de manera significativa esa urdimbre de habilidades preferentes obtenidas, sin olvidar de que es al propio futbolista a quien le pertenece ser protagonista principal de su aprendizaje.

Todo sin eludir a la "metodología que no separe los factores y momentos que forman el juego, y que al mismo tiempo reconozca la incertidumbre que el juego lleva implícita"⁴, donde las partes se entrenen en el todo al que pertenecen y le dan sentido.

Perseguimos con esto una aspiración especial: que los jugadores no sean únicamente sujetos a los que les pasan cosas, sino que también sean sujetos que hacen que pasen cosas.

Lamentablemente para el lector, las situaciones simuladoras preferenciales incluidas en esta obra no son extraídas del repertorio de Guardiola y su cuerpo técnico. La razón fundamental es la de que, sencillamente, uno

⁴. Tamarit, X. (2007). "¿Qué es la periodización táctica?". MC Sports. Pontevedra.

no dispone de la oportunidad de saber qué hacen y cómo lo realizan.

Así que deben conformarse con las tareas de cosecha propia, muchas de ellas puestas de manifiesto en aquellos clubes de Segunda División B (C. D. Baza, Granada C. F., C. P. Ejido y actualmente U. D. Melilla) y Segunda División A (U. D. Salamanca) a los que he tenido la fortuna de entrenar.

Espero y deseo que sean de su agrado, y que al concluir su observación tengan muchas más dudas que antes de abrir este ejemplar relacionando con el futbolista, el fútbol, su organización y su entrenamiento.



CAPÍTULO I

EL ENTRENAMIENTO ACTUAL Y EL JUEGO DEL FÚTBOL: UN DIÁLOGO FICTICIO.

"La ciencia crea un orden racional, pero un orden racional solamente centrado en sus instrumentos".

Fernando Savater

"Y entonces, yo digo: ¿es que el sujeto no sabe nada?, ¿no vive nada?, ¿no tiene maneras de interpretar el mundo?, ¿no tiene maneras de conocer?, ¿es que el sujeto no siente, no tiene miedos, deseos? Y todo eso, ¿porqué no se considera?"

Fernando Hernández

"Si el fútbol se pudiera enseñar, las canchas de todo el mundo estarían llenas de jugadores. Y todos sabemos cuál es la muy diferente realidad: están llenas de planes, palabras, publicidad... y casi vacías de jugadores".

Dante Panzeri



LA REFRENDACIÓN DEL ABSURDO: LA ASUNCIÓN DE LA HÍPER-ESPECIALIZACIÓN.

“La ciencia se interesa en primer lugar por aquellos conocimientos útiles para la manipulación, y la manipulación de la naturaleza conduce, casi ineludiblemente, a la manipulación de la gente”

Fritjof Capra

“No vamos a ningún sitio compartimentándolo o separándolo y llenando todo de expertos absolutos, cuando a la larga no son más que ignorantes absolutos”

Antonio Escrivado

A los técnicos nos cuesta aceptar nuestro cometido dentro del colectivo del que formamos parte activa. Últimamente, incluso nos cuesta encontrar ese nuestro espacio. Asumir que “el fútbol es siempre lo que sea el material humano que lo juega”⁵ nos deja una sola alternativa: La de saber de jugadores.

Felizmente, son ellos los que nos indican las posibilidades del jugar. Nosotros únicamente podemos religar, dar trascendencia a las combinaciones más provechosas y construir a partir de este hecho nuestra organización y su entrenamiento.

Como nos resistimos a dicha reducción de protagonismo, buscamos recovecos para prestigiar nuestra labor, aunque sea a través de la resonancia de aspectos que poco o nada tienen que ver con lo esencial de este juego.

Para empezar, nos erigimos como el epicentro de la práctica y creamos ser los responsables de todo cuanto le ocurre al futbolista y acontece en el juego (sobre todo cuando se gana). No nos interesa saber que el aprendizaje no depende tanto de lo que el entrenador haga, como de lo que haga el jugador por aprender.

Adaptar las posibilidades del jugar al predicado del míster provoca desencuentros importantes entre lo que quiere el instructor y lo que puede

5. Panzeri, D. (1967). “Fútbol, dinámica de lo impensado”. Ediciones Pasco. Buenos Aires.

ser, ya que nadie activa cualidades que no se hallan en el futbolista.

Más tarde, acercamos al jugador a los superespecialistas. El cuerpo técnico es constituido por numerosos expertos en materias que tienen que ver con aquello que consideramos determinante para el rendimiento del deportista. Fisiólogos, nutricionistas, preparadores físicos, psicólogos, scouters..., que tratan de reforzar su parte blindándola de la intromisión de los otros expertos. Todo queda perfectamente sellado, separado en departamentos, rígidamente categorizado. El jugador pasa a ser un elemento cuarteado en tantos pedazos como especialistas osemos incorporar al organigrama técnico.

Ahí empieza a distorsionarse la realidad modular de este juego. El futbolista comienza a recibir información inconexa por todas partes, alejada de la pelota, de lo que puede hacer con ella y con sus compañeros para mejorar las prestaciones colectivas. Se consigue un sujeto plano, por el que piensan los que dicen saber. Omitimos que "la mente piensa con ideas, no con información"⁶.

Cada especialista traslada sus propias creencias sobre lo determinante en el rendimiento, intentando esculpir el cerebro del jugador con las enseñanzas propias de su especialidad. Comienzan pues, a tener una enorme influencia los juicios relativos a lo físico, lo estadístico, es decir lo medible, como lo importante para poder jugar convenientemente.

Cada vez más musculados, más resistentes, mejor alimentados, más veloces, más dependientes del pensamiento de los miembros del cuerpo técnico....., pero, ¿para qué?, ¿juegan mejor? ¿se juega mejor? Esa es la cuestión.

Observemos al jugador contemporáneo. Atletas que precipitan sus acciones porque sus capacidades están maximizadas en contra del juego. Sujetos impedidos, en la mayoría de los casos, para saber aquello que provoca lo que hacen mientras están jugando al fútbol. Personas entregadas a la dictadura del "yo lo sé todo pero no comprendo nada"⁷, desprovistos de cualquier conato de iniciativa, de expresión del instinto, que no sea la que ofertan sus superiores. Futbolistas a los que cada vez les gusta menos el fútbol, entre otras cosas, porque lo ven únicamente de domingo a domingo. El resto de la semana parecen sujetos experimentales dispuestos a cargar con

6. Capra, F; (1998). "La trama de la vida". Anagrama. Barcelona.

7. René Daumal en Morín, E; (2000). "La mente bien ordenada". Seix Barral. Barcelona.

las innovaciones de la madre ciencia, en el laboratorio ambulante en que se han convertido los espacios de entrenamiento, leales ante "la mecánica de lo que les mandamos a hacer, cumplidores de lo que los planes de la 'seguridad tecnológica' trasladada a una pelota"⁸.

Sirva como ejemplo destacado, de lo que estamos expresando en este capítulo, el siguiente artículo firmado por Carlos E. Carabajosa⁹, enviado especial a Irdning (Austria) durante la pretemporada del Real Madrid 2007/2008, y donde se puede apreciar la invasión en el entrenamiento en fútbol de aspectos que distan bastante de lo que toca hacer los días de competición, los días de fútbol. Se aprecia perfectamente la trascendencia de esa corriente relacionada con controlar lo verificable que, precisamente es lo menos fiable para conocer la forma futbolística, ya que ésta tiene sólo que ver con "la manifestación regular de la organización del juego del equipo"¹⁰, no hay otra señal que advierta mejor la salud del juego desarrollado.

<< ¿WALTER Y YO QUÉ HAGO MIENTRAS? >>

SCHUSTER ASISTE CON RESIGNACIÓN AL 'NUEVO FÚTBOL'
EN EL QUE EL PREPARADOR FÍSICO YA ES
UN JEFE CASI SUPREMO DEL EQUIPO

"Pesas controladas, tablas de ejercicios individualizadas, alimentación vigiladísima uno por uno calibrada al miligramo, pulsómetros, más ejercicios, montones de análisis, más tablas... y por supuesto un 'tened cuidado ahí fuera', como en la serie de polis neoyorquinas, son palabras y expresiones que se han establecido definitivamente en la finca del fútbol de elite.

Desde hace más de tres décadas venían amagando con la invasión, pero no han sido ellos, los preparadores físicos de escuela y ordenador, los que han llamado a la puerta de nadie. O sí. El fútbol de hoy tiene mucho de pescadilla que se muerde la cola, así que han terminado siendo los grandes clubes (y los que no son tan grandes) los que les han invitado no sólo a llegar, sino a hacerse con los galones. Si el Milán tiene un laboratorio, yo hago otro más grande. Si el Liverpool crea superhombres, yo los clono y los mejoro. O entras por el aro (olímpico) o buscas por los pueblos de África o Sudamérica un chamán que convierta a tus chicos en stallones con sólo agitar cuarto y

8. Panzeri, D. (1967). "Fútbol, dinámica de lo impensado". Ediciones Pasco. Buenos Aires..

9. Carabajosa, C. en Diario El Mundo. Lunes, 30 de julio de 2007.

10. Oliveira, B; Amieiro, N; Resende, N; y Barreto, R; (2007). "Mourinho, ¿Por qué tantas victorias?". MCSports. Pontevedra.

mitad de cola de culebra y dos hogueras orientadas al Bernabéu en noche de luna nueva.

Entre la pelota y el jugador sobrevive el entrenador. Como tontos sólo quedan en algunas series de televisión, los dueños de los banquillos saben cómo está el percal y ceden el paso a los otros jefes supremos del fútbol. Hoy no basta con un preparador físico. Todo club cinco estrellas debe tener un equipo de preparadores físicos.

En una de las primeras sesiones de los entrenamientos aquí en Irnding, Bernd Schuster observaba en solitario los ejercicios de sus chicos. Pruebas y más pruebas interminables. Los minutos pasaban y el alemán atendía sumiso a las duras maniobras del manual. En un momento, se acercó a Walter di Salvo para comentarle en tono bromista. << ¿Walter, y yo qué hago mientras?>>. Schuster, criado futbolísticamente en la Alemania pionera de los futbolistas – atletas, sabía cuando hace 10 años se hizo entrenador que, llegados más o menos a estas alturas, terminaría comprobando en una pantalla de plasma cómo evoluciona el bíceps femoral de su delantero o la curva de progresión de su resistencia dependiendo del hierro, fósforo y mandarinas ingeridas por mes.

Di Salvo es un italiano muy simpático que quiere establecer las líneas maestras de la preparación física en el Real Madrid en todas sus categorías. Llega del Manchester United y lo hace por segunda vez (dejó huella durante su primer paso, en la época de Carlos Queiroz). Su macroproyecto exigirá mucha paciencia y dinero por parte del club. La convicción de que es ineludible es algo que ya no le discute nadie, que aquí el que no corre, vuela. El siguiente comentario de Schuster en esa misma sesión al máximo responsable de este ambicioso ‘buffete’ de preparadores físicos resume mejor que bien el estado de las cosas: << Walter, en la escuela de entrenadores deberían incluir una asignatura nueva, que es la de que dónde podemos irnos los técnicos mientras vosotros hacéis lo vuestro>>”.

El panorama es desolador. Interminables jornadas de trabajo dedicadas a obtener un jugador hercúleo, de sobresaliente estructura condicional - la física -, por aquello de que en el fútbol contemporáneo, la demanda energética requerida por los altísimos ritmos impuestos en competición, hace necesario un deportista a la altura de los mismos.

La responsabilidad solicitada a los hiper-especialistas queda perfectamente satisfecha.

Eso sí, nadie se responsabiliza, por ejemplo, de que, tan rápidos están los jugadores, además de que esa velocidad se construyó fuera de las necesidades del juego, que la jugada se acelera de tal manera que acaba por precipitarse. El equipo nunca se junta ni en el momento sin pelota, ni cuando la posee, porque no hay unas razones temporales colectivas originadas desde el balón.

Nadie es culpable de que, a pesar de la fuerza capaz de activar un defensor, cada vez que se enfrenta a su oponente directo, acaba realizando una acción antirreglamentaria. Igual sería conveniente incidir, por ejemplo, en las variables del acoso, en cómo desarrollar la imaginación para privar del balón a quien lo intenta conservar.

Ahora, los futbolistas son tan resistentes que, encima, pueden aguantar la dinámica del culto al tumulto en que se ha convertido el denominado juego moderno, tolerando todo lo que les desordena, es decir, son capaces de estar jugando mal el tiempo que haga falta, que para eso están entrenados.

Aunque, ahora que lo pienso, ya sé cómo se consigue la mejora de los aspectos tácticos. El espacio de tiempo que tiene el entrenador (el tiempo para desarrollar su parte) debe ser aprovechado para tal finalidad.

Perdonen la ironía, pero me cuesta creer que aún no nos hayamos dado cuenta de que ninguna capacidad se optimiza al vacío ni al margen de las demás. Que “el objetivo final es jugar. Y si ese es el objetivo, el entrenar sólo puede tener un significado: hacerlo jugando”¹¹. Que “la parcela que da sentido a las estructuras condicionales y coordinativas es la forma en la que hacer las cosas, y la forma de hacer las cosas es la táctica. Lo que le da sentido a hacer globalmente las cosas es la táctica”¹².

En definitiva, no debemos aceptar la división del conocimiento, así como tampoco podemos alejar lo que hacemos del para qué lo hacemos. “La hiper-especialización impide ver lo global (que fragmenta en parcelas), así como lo esencial (que disuelve)”¹³.

11. Oliveira, B; Amieiro, N; Resende, N; y Barreto, R; (2007). “Mourinho, ¿Por qué tantas victorias?”. MC Sports. Pontevedra.

12. Lillo, J. (2007). “Conversación sobre fútbol”. Training fútbol número 135. Valladolid.

13. Morín, E; (2000). “La mente bien ordenada”. Seix Barral. Barcelona.

El ejercicio de fraccionarlo todo para comprenderlo mejor, acompañado por conceder la máxima importancia a aquello que podemos calibrar con datos, nos distancia del entendimiento profundo de la naturaleza de los sujetos que se visten de corto y del fútbol que pueden hacer posible.



Oscar Cano

OBVIANDO LA COMPLEJIDAD: EL TÉCNICO FRAGMENTARIO

“Cuanto más poderosa es la inteligencia general, más grande es su facultad de tratar los problemas particulares”.

Edgar Morín

“La simplicidad, en vez de resolver problemas, los crea”

Munné

“El defender bien no puede estar separado del hacer bien la transición ataque-defensa, lo cual, a su vez, tiene mucho que ver con atacar bien”

José Mourinho

La información, cuanto más inconexa es más fácil de digerir, aunque, a su vez, es menos certera pues aparece falsificada. Comprender la complejidad inherente al juego, manejarse en esas claves, ser capaces de extraer testimonios de calidad, parece superarnos. Tal es así, que los entrenadores, en un ejercicio más de incoherencia, fraccionamos las cosas en tantas partes como sean necesarias para dar una explicación del hecho. Obviar la complejidad, reducir a la mínima expresión los factores, me hace propietario de las respuestas demandadas por los jugadores, lo que, a su vez, me hace parecer mejor entrenador. Lamentablemente, sólo parecer.

Nuestra principal pretensión es erradicar las dudas, extirpar la incertidumbre, como si eso fuese posible.

Nos resistimos a aceptar que este juego no se presta a reducciones, a simplezas. Que la presencia de cualquier jugador en el juego, no es meramente adaptativa. Su modo de intervenir transforma la realidad, su aparición condiciona y genera nuevos acontecimientos, distintos para el todo a cuando él no estaba. Y eso no se controla, a lo sumo se pueden analizar las condiciones del todo con su presencia, reconocer el cambio cualitativo y crear conciencia del mismo.

Nos refugiamos en esa parte de la ciencia que parece encontrar respuestas, que halla conclusiones, que ofrece afirmaciones herméticas, que nos aconseja confiar en procesos lineales, que, en definitiva, nos concede explicaciones racionales de lo sucedido, que detiene el movimiento para

verificar, cuando "la realidad no es una película compuesta de fotogramas, no funciona así. La realidad es continua"¹⁴.

El propósito no es otro que hacer creer que las cosas pasan por lo que nosotros pensamos que pasan. La ambición es dar explicación a todo. Si tenemos las respuestas, tenemos el conocimiento. Nada más lejos de la realidad.

"No se interprete con todo esto que el éxito en el fútbol es una voluntad del azar, no. El fútbol tiene lógica, mucha lógica, es casi siempre lógica. Una gran lógica... dentro de una ley constante que señala que en su proceso y culminación es mucho más lo que se hace porque sale, que lo que se piensa y se hace"¹⁵. Pero nosotros, en esa incansable búsqueda de control; provocada por el miedo al cambio; a que sucedan cosas que no estaban previamente ordenadas en nuestra mente, nos distanciamos de la naturaleza del juego.

Constituye una amenaza, el hecho de que lo que emergirá de la vinculación activa entre jugadores, pueda modificar lo que creímos, cuando en realidad en eso consiste nuestra capacitación, en gestionar la incertidumbre esencial de todo proceso relacional. Preferimos resguardarnos ante lo complejo con el abrigo de la certidumbre, algo que irremediablemente nos limita los momentos de reflexión, y que, curiosamente, nos deja desabrigados. Encontramos refugios en la ruptura artificial de lo complejo y, encima, eso nos hace parecer conocedores del juego, "pero simplificar el comportamiento humano no nos permite ni describirlo, ni conocerlo, ni comprenderlo, ni explicarlo"¹⁶.

Sin embargo, "la inteligencia que no sepa otra cosa que separar rompe la complejidad del mundo en fragmentos desunidos, fracciona los problemas, unidimensionaliza lo multidimensional. La misma atrofia las posibilidades de comprensión y de reflexión, eliminando también las oportunidades de un juicio correctivo o de una visión a largo plazo"¹⁷.

El ejercicio disgregador comienza cuando tratamos de preparar al jugador para jugar, aún no distinguimos que viene ya construido, descompo-

14. Savater, F; (2008). "La aventura de pensar". Debate. Barcelona.

15. Panzeri, D. (1967). "Fútbol, dinámica de lo impensado". Ediciones Pasco. Buenos Aires.

16. Pastor, J. y León, A. (2007) "Complejidad y psicología social de las organizaciones". Revista Psicothema.

17. Morín, E; (2000). "La mente bien ordenada". Seix Barral. Barcelona.

niéndole el juego en dos mitades, el ataque y la defensa, llegándolo a clasificar como especialista en una de ellas. Como reseña Raúl Caneda "sólo hay un juego y no dos partes"¹⁸, que durante el momento con pelota ya generamos las condiciones futuras defensivas y viceversa. La forma en que gestionas el balón indica cómo puedes intervenir colectivamente cuando no dispones de él.

En numerosas ocasiones, los equipos son acondicionados para defender de forma contradictoria a cómo se comportan cuando disponen de la posesión del balón, y viceversa, es decir, quieren administrar el balón sin considerar aquello que hacen cuando no lo tienen.

José Mourinho¹⁹, actual entrenador del Real Madrid, afirmaba que "no consigo decir si lo más importante es defender bien o atacar bien, porque no consigo disociar esos dos momentos", lo que nos obliga a alinear nuestras ideas en aquello que nos hace engranarnos con la fluidez del proceso, en vez de tratar de trocear el juego en partes definidas en sí mismas. No existen equipos que ataquen bien y defiendan mal, o viceversa, sino equipos que juegan mal o juegan bien, equipos ordenados o desordenados en la forma pretendida para organizarse.

No se puede ver por separado aquello que no se puede desarticular.

18. Caneda, R. (2009). "Lo sensato frente a lo pretencioso". Columna de Opinión. Diario La Voz de Galicia. 28 de Noviembre de 2009.

19. Mourinho, J. en Amieiro, N; (2007). "Defensa en zona en fútbol". MC Sports. Pontevedra.





Oscar Cano

EL ENTRENAMIENTO INDIVIDUALIZADO. LA NOVEDOSA COMEDIA

“La identidad del hombre no es posible sin la relación entre hombres. Uno no es uno sin el concurso del otro”

Emilio Roger Ciurana

“Sucede que en la selección Messi parece un jugador banal, ya que el fútbol es un juego colectivo y Messi está también compuesto por sus compañeros”

Alvaro Abós

Seguimos perdiendo perspectiva cuando consideramos al jugador de fútbol como un ser individual, que actúa como si no dependiese del sistema de relaciones donde queda inmerso. De este modo, y entregados a los placeres reduccionistas, se pone en marcha el entrenamiento individualizado. Se miden las distancias recorridas por el jugador con medios sofisticadísimos, las intensidades de sus desplazamientos, para acondicionar el entrenamiento a dichos resultados. Así, cada futbolista tiene diseñado su propio plan de entrenamiento, en función de lo que hace en la competición. Pero siempre desde parámetros fisiológicos. He llegado a presenciar una discusión entre dos catedráticos sobre si el fútbol era un deporte aeróbico o anaeróbico. ¿Hasta dónde puede llegar el dislate?

Los más avanzados, llevan el entrenamiento personalizado al ámbito táctico. Construir el delantero o el lateral perfecto es el objetivo. Ejercicios, por ejemplo, para optimizar el remate a portería, consistentes en series de lanzamientos contra una portería, condicionadas por su escasa complejidad, como si la finalización de las acciones de ataque no tuviese dependencia de la forma específica del juego del equipo en cuestión, como si la eficacia en el área contraria no derivara del cómo está capacitado el equipo para llegar a esos espacios, de la forma en que aparecen dichas oportunidades.

Los ejercicios a la medida de cada jugador sin tener presentes a los demás impiden “mantener viva la inteligencia social”²⁰, cuando la gran aspiración se encuentra en aquello que somos capaces de hacer eficazmente juntos para que cada cual exprese su mayor potencial.

20. Marina, J.A. (2009). “La recuperación de la autoridad”. Versátil Ediciones. Barcelona.

La valoración de lo individual encuentra su fundamento en lo que son y cómo son las relaciones. Por ello, "para saber lo que nos interesa y conviene, es preciso conocer lo que somos y también nuestra vinculación con el resto de lo existente"²¹.

El verdadero entrenamiento específico e individualizado es aquel que hago jugando, interviniendo en los espacios naturales en base a mis características, en consonancia con los que mejor me complemento, y de la forma que definen nuestros propósitos colectivos.

No debemos obviar que el fútbol es un juego comunicativo y social, por lo que extirpar al jugador del contexto que determina su rendimiento no parece lo más recomendable, ya que las funciones desarrolladas por cada futbolista dependen exclusivamente del funcionamiento común, son producto de estar interactuando.

"Ninguna conducta, ningún gesto o postura corporal particular, constituye por sí sólo un elemento del lenguaje, sino que es parte de él sólo en la medida en que pertenece a un fluir recursivo de coordinaciones conductuales consensuales"²², no hay mejora personal sin considerar a los demás, y considerarlo es incluirlo en las sesiones de entrenamiento, nunca suprimirlo o escindirlo. Lo particular sólo puede ser planteado, observado y corregido en lo total, en total fusión con su entorno.

Oriéntese así; ocupe ese espacio; recorra esa distancia, a tal ritmo; pase de esta forma; desmárquese de este modo;..., es parte de la información formulada desde el cerebro de los versados en formación individualizada. Espero que algún día, uno de esos sujetos experimentales en los que se han convertido los jugadores, pregunte: mister, ¿en base a qué hago todo esto?, ¿ha tenido en consideración mis capacidades en relación a las del resto de mis compañeros?

Y es que, únicamente los demás, aquellos con quienes jugamos, nos muestran el conjunto de las posibilidades particulares. De ahí la necesidad de tener una conciencia profunda de las interacciones y de todas sus manifestaciones para comprender lo particular.

21. Savater, F; (2008). "La aventura de pensar". Debate. Barcelona.

22. Maturana, H; (1995). "La realidad ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad". Anthropos. Barcelona.

HACIA UN ENTRENADOR COMPETENTE

"Acá perdimos el norte cuando el entrenador pasó a ser más importante que Maradona. ¿Estamos locos?"

César Luis Menotti

"Donde el sujeto y el objeto se tocan, está la vida"

Goethe

"Podemos vivir creativamente, no pese a la incertidumbre sino debido a ella. La incertidumbre puede inspirarnos porque crea condiciones en las que debemos elegir. Nos brinda libertad y establece las condiciones necesarias para que asumamos nuestra responsabilidad"

Danah Zohar e Ian Marshall

"...me volví más reflexivo y menos evidente"

Marcelo Bielsa

Por ahora, las palabras recogidas en este documento pretenden promulgar la idea de que sin tener en cuenta las facultades de los futbolistas para jugar al fútbol de nada servirá el tiempo empleado en incrementar el rendimiento del equipo al que dirigimos. Evitar que nuestros prejuicios y limitaciones impidan ver las posibilidades actuales (circunstanciales) y ayuden a descifrar las futuras (potenciales) sería la actividad capital de todo técnico de fútbol. Recuerden que el jugador de fútbol únicamente puede reconocer lo que él mismo produce, así pues las decisiones deben ajustarse a sus capacidades.

Tristemente, seguimos prefiriendo aquello que nos inscribe en el registro de "entrenadores progresistas", que nos impulsa a esa corriente que acaba por alejar definitivamente al futbolista del juego, y lo que es peor aún, lo que les extravía de lo que son para jugar al fútbol. ¿Tan difícil es entender que al jugador es imposible hacerle ver aquellas cosas que es incapaz de sentir, que no forman parte de su natural construcción?

Fernando Savater, en su espléndida obra "La aventura del pensar", aclara al respecto que "los individuos tenemos ya una organización mental de nuestras capacidades de comprensión, que son alimentadas por lo que

recibimos de los datos de los sentidos, pero éstos tienen que configurarse de acuerdo con las condiciones de nuestra forma de conocer. Es verdad que no conocemos nada sin que los sentidos nos proporcionen datos experimentales. Pero también es cierto que la información experimental se recibe y se configura de acuerdo con la propia organización de nuestra forma de conocer"²³, con lo que es prácticamente ilusorio hacer algo contrario al intento por conocer las riquezas de los que juegan, respetarlas y descifrar lo que pueden llegar a componer y que aún no hacen. Generarles conciencia de lo que desencadenan mientras juegan, ya que por más empeño del técnico en cuestión, lo que producimos son manifestaciones de quiénes somos. Nadie puede ser por el jugador. Ningún entrenador puede reflexionar por un futbolista. Por fortuna, cada cual se crea a sí mismo a través del sistema al que pertenece.

En este sentido, deberíamos grabarnos a fuego que nuestra influencia es intrascendente, a no ser que nuestro modo de mediar tenga que ver con no importunar lo que les facultó para llegar a ser jugadores de fútbol, esas sus condiciones innatas, y contribuir a la implementación de aquella organización que se origina en lo que naturalmente acontece de su participación compaginada. Ahí emerge el modelo, de esas disposiciones espontáneas, correspondientes a su interacción. Recordemos que el método a desarrollar debe avenirse a la perspectiva interior del que juega, ante todo, porque es ahí donde nace, donde tiene su procedencia. En síntesis, "la acción exigida al jugador en el plano de la percepción debe estar en acuerdo con sus conocimientos y capacidades"²⁴.

Pero el entrenador de hoy, el tecnológico, no sólo trata de adaptar la organización del juego a su ideario, ajustarlo a sus creencias, sino que, además, infravalora de tal modo la inteligencia de sus jugadores que les someten, durante las sesiones de entrenamiento, a la ejecución de acciones distanciadas no sólo de las posibilidades reinantes, sino además lejanas de las características concretas del propio juego del fútbol. Quieren adaptar la organización del equipo a lo que ellos saben, o creen saber.

Fernando Signorini, colaborador de Diego Maradona en la albiceleste durante la disputa del Mundial 2010, comentaba al respecto que, al futbo-

23. Savater, F; (2008). "La aventura de pensar". Debate. Barcelona.

24. Truffer, B; (1994). "El arte de jugar al fútbol con inteligencia". Revista Stadium 166.

lista, nosotros sólo podemos "ayudarlo para que sea lo que potencialmente tiene para ser".

¿Para qué salto con un chaleco lastrado? ¿Por qué razón tengo que jugar con una banda que rodea mi pecho?, ¿Qué sentido tiene oscilar de derecha a izquierda a la voz del entrenador considerando a unos conos que simbolizan a los adversarios?, ¿Porqué en este espacio sólo tengo dos contactos para resolver?... Éstas son las preguntas, imagino, que se harán los jugadores que diariamente se enfrentan a la tarea de entrenar.

Lo peor no está en la pregunta sino en la respuesta, en la justificación utilizada para seguir fortaleciendo el desastre.

Me aterra el hecho de que no se hable del juego en aquellos espacios que deberían estar habilitados para ello, es decir, en las sesiones preparatorias. Pero no se habla, precisamente, porque no se entrena jugando. De ahí que pase desapercibido.

Así pues, debemos suprimir del fútbol, o al menos reducir, todo aquello que lo deforma, lo que lo disfraza encubriendo del mismo modo al jugador hasta convertirlo en un ser cada vez más interesado por su dieta, su velocidad o su fuerza, y que obvia lo que origina su actividad futbolística. Se hace necesario rescatar su atención, perdida en lo accesorio, y reconducirla a lo primordial. Que dejen de asombrarse por el último invento preparado para separarlos de las consecuencias de sus actos mientras juegan con sus compañeros, para devolverlos al fútbol que son capaces de concebir.

En eso consiste, primordialmente, ser un entrenador competente, en reconocer que es la información recibida del jugar natural de nuestros jugadores el fundamento de nuestro trabajo, el cimiento desde donde tramar nuestra organización. En definirles una funcionalidad originaria del potencial colectivo. Conocer no es rodearse y manejar maquinas que calculan no sé qué cosas, no se trata de saber medir valores, ya que "en las ciencias humanas la conquista de la objetivación es muy difícil, y la verificación experimental imposible"²⁵.

Para ello, conviene que el ego, la caza de protagonismo no falsifique la información recibida y oculte gran parte de las riquezas conductuales necesarias para un progreso armónico de la concepción de juego posi-

25. Morín, E; (1982). "Ciencia con conciencia". Multidiversidad Mundo Real.

ble. "Conocer significa establecer relaciones en una materia prima que, sin duda, es provista por la experiencia, pero cuya organización depende del sujeto cognoscente"²⁶.

Percatarse también de algo tan sencillo como que "a los equipos los hacen lo futbolistas"²⁷, que no dejamos, por tanto, de ser un estímulo más, que trata de conciliarlos con su patrimonio intelectual, un estímulo para que nunca dejen de ser ellos mismos, pensar en ellos como sujetos que nos van indicando cómo organizarles la práctica, ya que, recordemos, el entrenamiento carece de sentido si no evidencia el patrón de organización del equipo, algo que procede de aquellas combinaciones de mayor significación entre los jugadores disponibles en la plantilla.

26. García, R. (2006). "Sistemas complejos. Concepto, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria. GEDISA. Barcelona.

27. Xabi Alonso en Diario As el 19 de noviembre de 2008.



CAPÍTULO II

BASES CONCEPTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE JUEGO.

"La cultura (usos, costumbres, saberes de diferentes tipos, valores) nos hace, en cierto modo quienes somos, y poder apropiarnos de ella, revisarla críticamente y contribuir a renovarla supone, a su vez, responsabilizarnos de la elaboración de nuestra identidad"

César Coll

"El avance individual en la producción de conocimiento está conectado a condiciones y posibilidades colectivas"

María Da Conceiáo De Almeida



Oscar Cano

EL ORIGEN DEL MODELO. "LOS TEJEDORES DE LA MADEJA"²⁸

"Hay un montón de técnicos que han dejado cosas. Pero lo han hecho a través de sus jugadores"

Diego Armando Maradona

"La inspiración tiene que nacer dentro de uno, de la propia experiencia y facultades, de un contacto íntimo con el universo intelectual, estético y sensible en que está inmerso cada cual"

Goethe

El modelo procede de quienes lo personifican, que no hacen sino representarse a sí mismos. El punto de partida es el jugador y sus capacidades derivadas de jugar con los demás.

La organización se auto - produce a través de las interacciones, los jugadores son el origen, el modelo anida en ellos, en esa coordinación.

Ese conjunto de referencias estructurales y funcionales características de un equipo, coherentes con las posibilidades de interacción de los jugadores que lo componen, es lo que llamamos modelo de juego. No tiene dependencia de un control externo, sino que se va reajustando producto de las relaciones recurrentes y ocurrentes dadas entre los que comparten elástica en relación con su contexto.

Precisamente, ese tejido de relaciones es el que determina la dinámica de la organización. Organiza el sistema y además permite la producción de nuevos elementos que formaran parte del mismo.

Las expectativas del entrenador deben centrarse en encontrar las conexiones potenciadoras que se dan mientras sus futbolistas unifican sus atributos. Más que decretar un procedimiento preconcebido, el compromiso se centra en componer un estilo que pondere las características innatas de los jugadores.

El propósito no es otro que el de responsabilizar al jugador para que manifieste permanentemente sus conductas predominantes y armonizarlas con la de los demás. Partir de ahí para hallar esas interacciones de mayor sig-

^{28.} Extraído del libro de María Da Conceição De Almeida "Para comprender la complejidad" publicado en Abril de 2008 en México.

nificación. Para adquirir una identidad rigurosa con los recursos emergentes, habrá que respetar y potenciar lo que naturalmente exhiben al coordinarse.

Así, se constituye la base desde la cual se podrá administrar la complejidad consustancial al contexto competitivo.

Se trata de dejarles revelar su capital comportamental, para así originar tejidos de significado común.

El estilo promulgado por el Barça de Pep Guardiola no tiene su raíz, su fuente, en la separación de los centrales en el inicio de la jugada; tampoco en que los laterales se adelanten y jueguen a distinta altura que los que empiezan la acción de ataque; ni en que los interiores se escalonen y los extremos se mantengan junto a las líneas de banda. Estas costumbres ayudan, desde luego, a que puedan suceder determinadas cosas, pero la realidad yace en la calidad entremezclada de quienes lo realizan. De no ser así en todos los estadios sucederían episodios parecidos.

En determinados partidos, con condiciones parecidas, podemos observar como los zagueros blaugrana no coordinan exitosamente sus intervenciones con la de los siguientes receptores. No es lo mismo que el balón arranque desde Piqué, a que lo haga desde Mascherano, por ejemplo. No tiene nada que ver que el destinatario sea Xavi o Keita. Con las mismas premisas conceptuales ocurren cosas distintas, de ahí que sea en la interacción, entre los que participan, donde podamos localizar lo que demandamos para construir una forma de jugar fiable.

Les podrá parecer poco profesional, pero los inicios de pretemporada los paso proponiendo mezclas entre los distintos jugadores, buscando las de mayor trascendencia. No pierdo el tiempo en parecerle a los demás un entrenador actualizado. Para ello, obvio esas desdichadas reglas exageradas de provocación que desfiguran el juego y de las cuales llenamos las situaciones de entrenamiento, y me limito a observar, dejándoles jugar, sin imposiciones, para ir al encuentro de esos estados de confluencia que marcan el estilo a seguir.

Me gusta conocer a medida que observo, sin prejuicios, porque me niego a inventar sin el previo descubrimiento. Así, hallo la confirmación de que cada jugador "es una emergencia"²⁹, que más que adaptarse transfor-

²⁹. Da Conceição, M; (2008). "Para comprender la complejidad". Multidiversidad Mundo Real. México.

man las circunstancias, que atesoran un sinfín de grandes ideas con las que van definiendo el jugar a la vez que son definidos por el mismo proceder. Educen la organización que les educa. Asistir a la complejidad de esa interacción dinámica, lo producido al ordenarse, me impulsa a divisar que "el campo real del conocimiento no es el objeto puro, sino el objeto visto, percibido y coproducido por nosotros"³⁰.

Los que tejen la madeja son ellos. No se trata de que jueguen como quieran, sino partiendo de lo que mejor hacen entre sí. Ahí debe estar la máxima exigencia para con los futbolistas, en reclamarles lo que son.

Sirvan de excelente síntesis sobre la idea a proyectar en este capítulo las reflexiones de Lillo³¹ acerca de la relación entrenador-jugador: "Se trata de despertar lo que el jugador ya tiene. No es que tú se lo vayas a incorporar, que es algo a lo que nos lleva la vanidad de los entrenadores. El futbolista es un hecho táctico en sí mismo. Hay técnicos a los que les molesta que se diga que el equipo juega más como son los futbolistas que como ellos".

³⁰. Morín, E; (1982). "Ciencia con conciencia". Multidiversidad Mundo Real. México.

³¹. Lillo, J. M; en Suárez O; (2011). "Palabra de entrenador". Córner. Barcelona.





DE LA INTERACCIÓN SIGNIFICATIVA AL ESTABLECIMIENTO DE CONCEPTOS. LO MEJOR ENTRE LO POSIBLE.

"Ningún equipo puede actuar con confianza si no se halla ligado por opiniones comunes, afectos comunes, intereses comunes"

Edmun Burke

"La cuestión está en cómo relacionar a las personas entre sí para encontrar el conocimiento necesario en el momento indicado"

Carlos Gutiérrez

Una vez digerido, al menos esa era la intención, que las propiedades no están en nuestro intelecto, sino en los jugadores - más bien entre los jugadores -, y que ese intercambio es el núcleo de la organización, debemos atender a las coordinaciones sobresalientes, las que destacan sobremanera y convierten el acto de jugar en algo ordenado y eficaz, ya que "lo que se pretende es crear unas tendencias de interacción en todos los componentes del equipo para que los componentes del sistema interactúen y retroactúen de la forma más coordinada posible"³².

Mezclar para buscar que las tendencias se armonicen acaba por coordinar los comportamientos. La heterogeneidad reinante entre las aptitudes de los componentes de un equipo de fútbol permiten relacionar de múltiples formas.

En el F. C. Barcelona, el patrón de organización, tan práctico como plástico, resulta del intercambio bien avenido entre jugadores de un mismo perfil. En ese sistema de correspondencias hallan su sustento competitivo.

Sin embargo, y a pesar de que en dicho club se preocupan porque sus integrantes sientan cosas similares al jugar, Pep Guardiola tiene numerosas opciones en la elección de las alineaciones.

Veamos. Si Messi, Cesc Fábregas y Alexis comparten lugares de intervención, la jugada se acelerará por las características encadenadas de los mismos. El argentino es un talento relacionado con el gol, casi todo lo hace

^{32.} Pol, R; (2011). "La preparación física en el fútbol. El proceso de entrenamiento desde las ciencias de la complejidad. MC Sports. Vigo.

pensando en línea recta; el chileno se pasa el encuentro ideando un buen movimiento en profundidad, mientras que el catalán es un magnífico conquistador de los espacios que genera un Messi convertido en centrocampista.

Por el contrario, utilizar a Leo rodeado de otros socios, o ubicado cercano a las líneas de banda, causaría otro tipo de actos. Es evidente pues, que en base a las conexiones las conductas son casi inevitables.

De los hechos observados asoman los conceptos que darán forma al sistema para que funcione de cierta manera, siempre hablando en términos de aproximación.

Proponemos un proceso inverso al habitual donde el manual conceptual proviene del entrenador y debe quedar memorizado por los deportistas. Abogamos por poner nombre a lo que saben hacer, más que por forzar lo que les cuesta retener porque no les pertenece.

Cuando vemos jugar a Iniesta en un costado, provocando que sean varios defensores los que invadan el espacio donde se encuentra, para que en esa atracción de adversarios sobre sí poder pasarse el balón a un compañero liberado de defensores cercanos, observamos un concepto básico del juego de posición, que consiste en "juntar en una zona a distintos opositores para liberar a compañeros en otros lugares".

Si se parte de este concepto, y queremos trasladarlo a otra organización, podemos encontrarnos con que su aplicación no se pueda llevar a cabo, porque la naturaleza de los jugadores, sus condiciones para efectuar dicha acción pueden imposibilitarles para realizarlo con acierto. Hay que saber hacer. Por ello, los conceptos también, como todo, se alojan en el interior de los protagonistas del juego. Siempre en ellos, desde ellos hacia el juego, y del juego de nuevo hacia ellos.



EL EQUIPO COMO SISTEMA DINÁMICO COMPLEJO

"Las sociedades necesitan estabilidad y cambio, orden y libertad, tradición e innovación, planificación y libre albedrío"

Fritjof Capra

"Los sistemas dinámicos buscan modos de comportamiento preferidos en función de las interacciones entre sus componentes internos y la sensibilidad a las condiciones externas"

Natalia Balagué y Carlota Torrents

"Para mí, el mundo es una suerte de enigma que se renueva constantemente. Cada vez que lo miro siempre veo las cosas por primera vez. El mundo tiene mucho más que decirme de lo que yo soy capaz de entender. De ahí que tenga que abrirme a un entendimiento sin límites, de forma que todo quepa en él"

José Saramago

Un equipo de fútbol es un sistema social que "puede presentar un comportamiento extraordinariamente complejo en base a las posibilidades de combinación de los múltiples grados de libertad que ofrecen cada uno de los diversos componentes que lo forman"³³. Sus futbolistas, al relacionarse, provocan hechos que son de difícil predicción dadas las numerosas variables que inciden en la toma de decisiones. Al contacto con el entorno donde se desenvuelven, las relaciones se transforman permanentemente en busca de la necesaria adecuación a las circunstancias presentes.

Las estructuras, el funcionamiento, se reorganizan constantemente, tras desorganizarse, a través del proceso de auto-organización.

Veamos un caso práctico a gran escala de este proceso.

El Rayo Vallecano visitaba el Camp Nou para disputar el partido correspondiente a la decimoséptima jornada de Liga 2011-2012. Todos vaticinaban la puesta en escena de un equipo que esperaría a los azulgrana en campo propio, aguardando el vendaval para mantener el bloque unido y cercano a su portero, poco disperso, tanto en anchura como en profundidad.

³³. Balagué, N; y Torrents, C; (2011). "Complejidad y deporte". INDE. Barcelona.

dad, con el objeto de no ceder espacios significativos entre unos y otros. El guión anunciaría un encuentro similar a otros muchos en los que Valdés, Piqué o Abidal no tendrían excesivos problemas para hacer circular la pelota desde el fondo.

Sin embargo, los vallecanos, estiraron sus líneas tratando de interrumpir esos primeros pases. La novedad desencajaba parte de las regularidades mecanizadas en los inicios de las jugadas. Las constancias que ordenan el juego catalán quedaban amenazadas, la incertidumbre se multiplicaba, la indeterminación hacía acto de presencia.

Había pues que razonar en busca de nuevas soluciones que volvieran a estabilizar al sistema. En resumidas cuentas, la situación obligaba a auto-organizarse en la búsqueda de nuevos patrones de organización que aseguraran la posibilidad de encontrar itinerarios de progresión sin exponer el balón.

El portero probó a pasar a los adelantados laterales, Guardiola situaba a sus hombres a alturas diferentes de las previstas con lo que las "distancias de relación"³⁴ entre jugadores eran modificadas. Tras probar diferentes soluciones con los cercanos, los interiores se desplazaban para enderezar la orientación de la actividad atacante, y los más alejados, los extremos y el delantero, empezaban a moverse para convertirse en receptores potenciales, algo casi inusual, y así procurar la conservación de la pelota y su transito encarrilado.

Todas estas alteraciones que se oponían al orden característico del Barça, además de desordenar, cooperaron para que el sistema creciera cualitativamente. El reajuste dejó actualización en las potencialidades sin encubrir lo esencial.

Para explicar el comportamiento de un equipo, debemos comprender primero que su realidad se manifiesta de forma casual en un entorno absolutamente aleatorio, que aprende a partir de las contingencias del contexto donde queda expuesto a medida que responde ante ellas.

La racionalización no encuentra consolidación porque, mientras opera, el sistema presenta simultáneamente permanencia y cambio, despropor-

³⁴ Término utilizado por Juan Manuel Lillo para describir la separación apropiada entre componentes del mismo equipo para vincularse satisfactoriamente.

ción entre causas y efectos. "Son estas dinámicas caóticas y no-lineales las que hacen que tan sólo podamos estudiar las probabilidades de los hechos, y no predicciones en firme"³⁵, ya que el comportamiento global se va dando sobre la marcha acoplándose mediante reorganizaciones que sobrevienen muchas veces de lo fortuito.

La explicación lógica no puede ser más que aproximada. Toda organización posee un orden apreciable por la coordinación activa entre sus elementos, pero el azar juega un papel decisivo en la generación de inéditos reajustes que permiten la evolución del sistema.

³⁵ Pol, R; (2011). "La preparación física? en el fútbol. El proceso de entrenamiento desde las ciencias de la complejidad. MC Sports. Vigo.





DESARROLLO EVOLUTIVO DEL MODELO. UN IDEARIO PERMANENTEMENTE INACABADO

"Lo que de veras está vivo cambia permanentemente"

Eduardo Galeano

"Lo posible está siempre en potencia"

María Da Conceição

"La sobreadaptación a unas condiciones dadas nunca ha sido signo de vitalidad sino anuncio de senectud y de muerte, por pérdida de la sustancia inventiva y creativa"

Edgar Morín

Todo equipo tiene determinadas pautas que constatan la especificidad de su organización. En cierto modo, podemos hablar de hábitos generados a partir de unas determinadas condiciones de relación. Esa necesaria automatización, lejos de contradecir a la libertad la posibilita.

El genial filósofo español, José Antonio Marina, nos puntuiza que "ninguna conducta humana compleja podría ejecutarse con eficiencia si alguno de sus componentes no se hallara automatizado"³⁶.

Cuando el F. C. Barcelona se reorganiza para recuperar la pelota a la velocidad de la luz, su estructura puede tomar cualquier tipo de forma, no hay disposición predeterminada.

Unas veces será Alexis quien persiga al poseedor y los circundantes los que disuadan líneas de avance significativas; otras Sergio Busquets saldrá de su espacio para acosar al atacante que conduce llevándolo contra las rayas de banda.

Una vez reconquistada la pelota, el pase de seguridad, normalmente hacia atrás, para separar el balón de las posibilidades inminentes de presión adversaria, otorga tiempos para que la estructura se vuelva a extender sobre el terreno de juego y se puedan empezar a suceder los intercambios meticolosos.

Estamos ante un acto mecánico, separarse para establecer las distancias que ayudarán a una fiable circulación del balón, que debe consu-

36. Marina, J. A; (2000). "El vuelo de la inteligencia". Debolsillo.

mar todo jugador perteneciente al equipo.

Esta norma, ineludible para ellos, les permite acceder con mayor desahogo a las constantes funcionales de su juego, lo que nos revela que "el colmo de la paradoja es que el hombre consigue una parcial libertad usando mecanismos deterministas"³⁷.

Que algunos sucesos se repitan, no evita que el incremento de la complejidad en el sistema no sea factible.

Aunque para muchos estudiosos se trata de un fútbol de patrones motorizados e inmutables, la gran realidad del juego azulgrana es que la originalidad es, verdaderamente, el gran hábito.

Los técnicos saben que cuentan con jugadores extraordinarios. Cuando proponen interacciones nuevas, para afrontar un partido o transformarlo durante el propio transcurso del mismo, es porque son sabedores de que las capacidades de los que deben dar sentido a la innovación son supremas. Con jugadores de esa valía se consigue multiplicar la incertidumbre en los rivales minimizando la probabilidad, a su vez, de que el azar se muestre desfavorable a sus intereses.

El ideario de uno de los mejores equipos de todos los tiempos tiene cada vez mayor consistencia y versatilidad, lo que hace que la capacidad para encontrar diversidad en las coordinaciones sea inextinguible.

Vendrán tiempos caóticos, donde las ideas no parezcan encontrar asiento en la práctica, pero sin duda esa dificultad presagiará que la organización disfrutará más adelante de ese plus de calidad para seguir viva.

El potencial creativo nunca es malogrado sino que constituye un elemento rotundo en la construcción de su identidad cultural.

Sin esas emergencias, testimoniadas por las múltiples formas de disponer a sus jugadores, nunca se hubiesen descubierto algunas cosas que estaban ocultas. Messi como último pasador, y no como consumado regateador; golear sin expertos del remate en la alineación, apostando por agrupar a cinco centrocampistas de parecidas cualidades, como sucedió en la final del mundial de clubes; línea de tres para empezar las jugadas; la modificación de la altura a la que se sitúa Alves; son algunas de las singulares modificaciones observadas.

³⁷Ibid.

Y todo sin entregar a cambio nada de lo sustancial. La novedad no sacrifica el significado original del modelo. La forma de proceder global varía, se transforma para acrecentar la concepción embrionaria de su fútbol.

Tradición y actualización se entrelazan en un impulso colosal para no formar parte de esa colección ilimitada de conjuntos, tristemente mecanizados en lo previsible, que se perpetúan en la repetición sin saber que "el hombre vive en riesgo, ambigüedad y crisis, y conoce a partir de ello"³⁸.

Los futbolistas coexisten en una red compleja de intercambios que debemos hacer elástica. El sistema de relaciones no puede fosilizarse, no puede tener carácter definitivo. La complejidad no debe erradicarse, pues en su inevitable presencia se podrán mejorar las prestaciones colectivas. Lo caótico debe ser un elemento persuasivo para la inteligencia. La dinámica interna del sistema será la encargada de traducir en directrices congruentes todo ese manantial de información que produce su conexión con el entorno. Tal es así que el desarrollo del sistema guarda concordancia con su aumento de complejidad.

Como colofón a esta reunión de palabras, nada más didáctico que la columna publicada por Martí Perarnau, en el diario Sport de Barcelona, el 20 de Diciembre de 2011, días después de que el Fútbol Club Barcelona se proclamara campeón del mundo de clubes, sorprendiendo a propios y extraños con una alineación repleta de medios formados en La Masía. Sergio Busquets, Xavi Hernández, Thiago Alcántara, Cesc Fábregas y Andrés Iniesta ajustaban su ingenio, en una innovadora coreografía, para hacer volar los dogmas utilitarios que manchan este juego, con el ánimo de grabar el sello indeleble de este club: el pase que va iluminando la conducta del siguiente receptor.

"EL BARÇA LÍQUIDO"

"Cada vez que Messi marca uno de sus goles planetarios, un adjetivo se suicida, con lo que la necrológica de los adjetivos suicidados alcanza un tamaño formidable, hasta el punto que el diccionario anda lanzando señales de socorro. La misma suerte están corriendo los conocidos adverbios de tiempo, lugar y cantidad desde que Xavi, Iniesta y Cesc decidieran cambiar la oración completa del juego. Y no digamos los pronombres, temerosos de

³⁸Savater, F. (2008). "La aventura de pensar". Debate. Barcelona.

Busquets, capaz de conjugar los posesivos con los indefinidos sin el menor rubor.

La mirada tradicional con que veíamos el fútbol ya no sirve para desmenuzar al Pep Team. Estamos obligados a cambiar de ojos para comprender lo que está sucediendo, no sea que nos quedemos ciegos por no ver la realidad del cambio histórico que está sugiriendo este equipo en el fútbol mundial. No son únicamente sus triunfos y victorias, imprescindibles como gasolina del cambio, sino el modo de jugar, la metamorfosis incesante que generan sus futbolistas, el derribo de muros tópicos e ideas preconcebidas como el físico, el músculo, los especialistas o los complementos, arrasado todo por la potencia del fluido. El Barça decidió hacerse líquido para burlar todas las presas y compuertas. Hacerse agua para escurrirse entre los dedos del equipo rival. Ya no es la flexibilidad del juncos que se dobla ante el huracán, sino la propia ausencia de forma, la desaparición del cuerpo, puro escapismo sobre el césped.

Explicó Zygmunt Bauman en su *Modernidad Líquida* que las identidades han dejado de ser sólidas en tanto que soluciones permanentes y definitivas, transformándose en un cambio constante de forma. de ahí que podamos hablar ya de un Barça líquido, alejado de criterios inamovibles y bases sólidas, pues parece haber adoptado la ingratidez como paradigma de la alquimia guardiolista. Consciente que con la vocación ofensiva y los conceptos básicos del juego no le bastaban para superar los obstáculos que, día a día, crecen y se multiplican, el entrenador optó por avanzar en la búsqueda de la fluidez y todas las decisiones adoptadas caminan en dicha dirección: abandono de la solidez, desaparición de las formas clásicas, apuesta por el equipo líquido, del que no se advina su principio ni su final, ni quién es quién. Donde todo es disimulo y nada es lo que parece, ni el portero ni el extremo, ni el lateral ni el goleador. Equipo impostor que parece una cosa y hace la contraria: sin gente en las áreas, golea y se defiende mejor que cualquiera. Carente de forma reconocible, su fluidez le hace huir de los dibujos estáticos y las formas definibles, consiguiendo que el contrario no pueda atrapar nunca ese fantasma en forma de agua que se desliza entre las manos sin hacer ruido, casi sin mojar".

CAPÍTULO III

EL JUEGO DE POSICIÓN DEL FÚTBOL CLUB BARCELONA. UN FÚTBOL INIMITABLE

"Con nosotros, los de la casa, el balón ni lo ves. Una maravilla. A veces, Rexach estaba de espaldas y nos gritaba <<¡bien, bien!>>. <<¡Pero si no lo ha visto!>>, decíamos. <<Pero escuché el balón y sé que va bien>>, contestaba. Lo sabía por el toque, por el sonido"

Xavi Hernández



Oscar Cano

CRONOLOGÍA DE UN PENSAMIENTO ADMIRABLE

“El balón, el balón, aquella vieja idea: dominar el balón, ordenarse a partir del cuero, mover, desordenar, desalentar desde la posesión de calidad. El juego de este equipo viene de tiempos lejanos, pues clava sus raíces en la Hungría dorada, en la derrotada Holanda y en el Brasil de la alegría socrática; y fabrica su modernidad en el Dream Team de Cruyff y el Ajax de Van Gaal. De todos ellos ha sacado partida Guardiola, talibán del juego de posición, profeta del centrocampismo fino como esencia del fútbol que predica”

Martí Perarnau

Para Xavi Hernández³⁹ “el culpable de todo fue Cruyff. Impuso un sistema muy claro, un 3 - 4 - 3. Todo el juego se basaba en triángulos, con dos vértices muy claros: el 4 (Guardiola) y más adelante el 6 (Bakero)”.

Juanma Lillo, uno de los entrenadores que más y mejor sienten, y proyectan, este tipo de propuesta, asevera que “hay una línea que une a Laureano Ruiz, Michels, Kovacs y Johan Cruyff pero, ojo, al juego de posición el que más contribuye es Van Gaal”⁴⁰.

Lo que si queda claro es que en este club se habla otro lenguaje ya que desde hace muchos años “ha encontrado a los mejores intérpretes para aplicar sus ideas, pero que antes ha tenido la precaución de tener ideas a las que buscar intérpretes”⁴¹.

Yo desconozco las aportaciones hasta la llegada de Johan Cruyff, pero mi fascinación comienza con el aterrizaje del holandés.

Recuerdo a los débiles muscularmente cerca de la pelota, porque suelen ser los que mejor juegan. Eusebio, a veces incluso Witschge, colaboraban con Ronald Koeman para que el trayecto ordenado de la pelota hacia campo enemigo fuese un hecho indiscutible; Guardiola como único mediocentro, sin protecciones ridículas de aquellos que abarcan mucho espacio, sino con adjuntos de compartida inquietud; extremos bien abiertos, permitiendo conexiones interiores, detenidos para que los demás pudiesen dispo-

39. Suárez O.; (2009). “Hablamos de fútbol”. YOU FIRST Foundation.

40. Lillo, J. M; en Suárez, O.; (2011). “Palabra de entrenador”. Córner. Barcelona.

41. Solari, S.; (2011). “El Barça, ideas e intérpretes”. Blog El Charco. Diario El País.

ner de mejores condiciones espacio-temporales, y aguardando su contacto con el cuero, casi confundidos con los espectadores de la primera fila; José Mari Bakero como perenne aliado para manifestar el concepto de "tercer hombre", jugando siempre sobre el que dispone de un mayor campo visual, pasando de un contacto sobre el que viene viendo, otro de los conceptos del sumario catalán.

Quedábamos magnetizados observando aquellas eternas posesiones, que terminaban en fascinación cuando el clarividente Michael Laudrup, Txiqui Begiristain o Romario recibían el regalo aseado e iniciaban el discurso de aproximación a la línea de meta. El danés transportando el balón hacia el eje longitudinal, esperando el movimiento de algún camarada en dirección opuesta a la de su conducción; el vasco confiando en alguien que le devolviera la pared para lanzar suavecito sobre el espacio al que nunca llegaría el guardameta; y el brasileño como audaz emprendedor de la maniobra improbable.

Era la liturgia del pase ventajoso, la ceremonia que siempre encontraba compañeros libres para derrochar el talento poseído, una recopilación de mecanismos "firmes pero sometidos a la libertad de la inteligencia"⁴².

Más tarde, aunque con peligrosos titubeos que ponían en peligro el embrión (también se ha visto en el Camp Nou a Popescu o Fernando Couto, grandes jugadores para otros procedimientos, tratando de inaugurar la ruta de la jugada), Van Gaal llegó para volver a poner las cosas en su sitio. Con el regreso a los orígenes, los jóvenes recuperaban la ilusión por culminar en el primer equipo todo lo aprendido desde niños.

Con él en el banquillo, Xavi y Carles Puyol aparecían en el paisaje elitista durante su primera etapa en el club. Kluivert y Frank De Boer vinieron también de su mano para que el Barça volviera a parecerse a sí mismo.

Su segunda estancia coincidió con la eclosión de Iniesta, quizá el juego de posición hecho persona, y Víctor Valdés, un centrocampista con guantes.

La convicción quedaba recomposta. Los títulos llegaban y casi nadie de los componentes de la masa social del club, -socios, abonados, simpatizantes-, podían ser persuadidos de la posibilidad de ganar utilizando

⁴² Marina J. A; (2009). "La recuperación de la autoridad". Versátil ediciones. Barcelona.

otros recursos.

Frank Rijkaard continuó con el hilo argumental, añadiendo conceptos como el de intentar recuperar la posesión de manera inminente a la pérdida.

Aunque los equipos precedentes también se reunían en campo contrario, derivado de las largas posesiones que aseguraban el traslado simultáneo de la pelota y los jugadores, hacía falta que alguien recordara a los propios futbolistas la necesidad de defender atacando una vez que quedaban unidos por la utilización inteligente del balón previo a perderlo.

Samuel Eto'o, Ludovic Giuly o Mark Van Bommel encadenaban pérdida con recuperación con la misma fluidez que Rafa Márquez, Xavi y el taimado Deco agrandaban las capacidades de los suyos, o Ronaldinho samenteaba mágicamente y le mostraba la delicia resultante a la audiencia.

Y en la actualidad el Barça de Guardiola. Un entrenador que ha sabido aprovechar todo lo construido, no olvidemos que él contribuyó en lo hecho haciendo como jugador; aprender del error ajeno, expeliendo cualquier síntoma de desconexión emocional; entregar la responsabilidad a los que mejor saben el significado de la cultura culé, los que dignifican la tenencia prolífica de la pelota; y postularse en la innovación constante, diluyendo lo arraigado con lo emergente.

Sobre los pilares de Gerard Piqué, Xavi, Iniesta y Messi, el de Santpedor ha extendido los límites. Es un vanguardista que halla en sus futbolistas las razones que hacen progresar el manual de estilo.

Línea de tres para empezar las jugadas siendo uno más y mejor encallado, como otrora con Cruyff o Van Gaal; conducciones, del que tiene la pelota, que fijan a individuos o bloques completos de defensores, para así hallar rutas de progresión contrarias a la posición del balón; modificar las profundidades y las anchuras de los jugadores, especialmente la de Alves, Messi, Pedro o Villa, para evitar relaciones unívocas; han sido las últimas aportaciones del técnico blaugrana.

Un equipo que aplasta cualquier plan, porque te achata contra tu propia área, te deforma para que, en caso de agarrar el balón, no dispongas de las circunstancias mínimas de poder volver a reorganizarte. Donde los que administran los planes, los criados en La Masía, discurren para que todo

concurra, donde se sabe que "sin secuencias largas de pase, los jugadores más atrasados están más expuestos"⁴³.

El Barça propone un fútbol donde los centrocampistas, en la configuración decidida por Pep, hacen sobresalir esa gradación de pases intencionados, codificados para unos opositores que creen poder llegar a interrumpirlos y en el intento despejan pasillos, que proporciona posibilidades de gol, y reduce el peligro, sin necesidad de alinear demasiados jugadores lindando ambas áreas. "Pases que se ajustan al receptor: su trayectoria, sus habilidades técnicas, su maniobra posterior y su perfil preferido"⁴⁴ en un hermoso paradigma de concordia, donde cada habilidad es "complementaria y potenciadora de las otras"⁴⁵.

Un juego respetuoso con la autonomía de sus jugadores, donde no se entiende la profundidad sin pases laterales, ni el juego ancho sin el pase profundo; donde los veloces encuentran su oportunidad a raíz de lo pausado. Es el juego donde la realidad abraza al contrasentido hasta convertirlo, como diría Henri Bergson, en una "casualidad particular de lo posible".

Una idea que choca con lo establecido, "defendida con tenacidad y persistencia inquebrantable, hasta el fin del mundo con el convencimiento, precisamente, de que las ideas mueven el mundo"⁴⁶. Costumbres poco habituales en un deporte donde lo cotidiano nos muestra a equipos que parten de la unión para dispersarse en un sinfín de carreras irreflexivas, mientras el Barça empieza separado para comunicarse y fundirse en espacios comunes.

Llegará la derrota, el profetizado cambio de ciclo, pero este equipo ya ocupa un lugar en la enciclopedia de los que aportaron ingredientes para evitar la extermisión del fútbol que emociona.

Sirva el siguiente artículo de Jorge Wagensberg⁴⁷, divulgador científico y museólogo catalán, que condensa, de forma original, lo que suscita el juego del actual Barça. Es interesante e imprescindible que las mentes preparadas, provenientes de otros ámbitos y educadas en la observación, aporten su visión de los acontecimientos. Suelen estar poco contaminados

43. Lillo, J. M.; (2009). "Encuentros digitales". Diario El Mundo.

44. Torquemada, R.; (2010). "El complejo mundo del pase". Diario El Mundo Deportivo.

45. Saramago, J.; (2009). "El cuaderno". Editorial Alfaguara. Madrid.

46. Perarnau, M.; (2011). "Senda de campeones. De La Masía al Camp Nou". 10 Books. Barcelona.

47. Publicado en el diario El País, el 16 de Diciembre de 2010.

por el estruendo "futbolero", lo que les hace bastante más aptos para hablar. Necesitamos rebajar el frívolo ruido asentado alrededor de este bello deporte, desde la cooperación de quienes miran con la intención de repensar los acontecimientos, con el empeño de ir más allá, sin otro ruin interés.

"BARÇA: LO TRIVIAL Y LO FUNDAMENTAL."

La creatividad, la construcción, la técnica, la identidad y el liderazgo, ideario del equipo".

"Empecemos por lo trivial, que, como se sabe, está en la raíz de todo lo fundamental. He aquí una secuencia de trivialidades: (1) gana el equipo que marca más goles, (2) es muy improbable marcar un gol mientras el balón está en posesión del rival, por lo que (y 3) a mayor posesión, mayor probabilidad de ganar el encuentro.

La posesión del balón.

Hablamos de probabilidades porque lo más cierto de este mundo es que el mundo es incierto. En un partido de fútbol la incertidumbre de un equipo es la incertidumbre del resto del mundo que incluye, sobre todo, la incertidumbre que crea el equipo adversario. Está claro que cediendo la posesión de la pelota también se puede jugar al fútbol; se trata de lo más frecuente. En este modelo de juego, los jugadores sin pelota blindan su territorio mientras confían en que los jugadores con pelota se cansarán de tanto tuya-mía. La hipótesis de trabajo de esta idea es aprovechar el mínimo despiste para volar hacia la portería de un rival sorprendido a contrapié. Sin embargo, sorprender a este Barça con un contraataque no parece un fundamento filosófico sensato. En primer lugar, cerrarse atrás y presionar hasta que este Barça se equivoque no es una estrategia barata en energía. Contra este Barça, la estrategia del contraataque cansa, cansa mucho, cansa físicamente y cansa mentalmente. Contra este Barça el defensor suele llegar casi siempre un poco tarde a casi todo. Es como golpear con fuerza un cuerpo que ha esquivado el choque una centésima antes. Un puñetazo al vacío desconcierta el músculo y humilla el cerebro. El juego al contraataque especula más con el fallo del contrario que con la creatividad propia. Nadie ni nada es perfecto y este Barça tampoco es una excepción. La perfección existe porque es imaginable, pero no es perfecta porque es inalcanzable. Sin embargo, este Barça persigue la perfección paso a paso y, tras cada paso,

retrocede la probabilidad de marcarle un gol a contragolpe.

Además, el jugador del equipo con pelota tiende a divertirse, mientras que el jugador del equipo sin pelota tiende a impacientarse. El equipo que se cierra atrás lo hace con ánimo de destruir; el que posee el balón lo hace con la ilusión de construir. Destruir aporta poco a la autoestima porque destruir es más fácil que construir. Solo hay que dejarse llevar por el temible segundo principio de la termodinámica. Destruir es pasar de algo singular y especial a cualquier cosa. Pero para construir hay que apretar las neuronas. Para construir hace falta energía y talento antientrópico porque construir significa pasar de cualquier cosa a algo muy original y especial. Y resulta que los humanos son trivial y fundamentalmente animales creadores. Con permiso de Freud, la salud mental de un ser humano se nutre de autoestima individual y colectiva, es decir, de la creatividad que consiga desarrollar. Los creadores se gustan a sí mismos, los destructores también, pero no tanto. ¿Puede ser creativa la destrucción? Puede, pero solo en el caso de una destrucción que sirva de preludio a una construcción inminente. El juego del contraataque también empieza destruyendo, sí, pero suele ser una destrucción que cuenta con un mucho de autodestrucción enemiga. La autoestima individual y colectiva necesita de algo más.

Es el caso de los dos defensas centrales de este Barça: Piqué es central de profesión, pero delantero centro de vocación. Puyol no lo es menos: es un creyente como central, pero también un practicante a la hora de rematar. Alves destruye al adversario, pero su juego de ataque recuerda el solemne poderío de una torre en el tablero de ajedrez. Lo propio se puede decir de Abidal, el atleta que patrulla la rive gauche. Valdés también crea destruyendo. Con su concepción del espacio-tiempo intuida al milímetro y a la centésima interrumpe (destruye) cualquier parábola enemiga, mientras elige las mejores condiciones iniciales de las paráolas del ataque propio (construye). Detrás se destruye, pero también se construye. Pero jugar con la posesión clara del balón requiere también la viceversa: delante hay que construir pero también es necesario destruir. La presión de los delanteros del Barça para que el rival suelte el balón un instante después de que lo haya recuperado es intensa y sin tregua. El secreto de este Barça quizás sea que nadie tiene licencia para ahorrarse la tarea de destrucción por grande que sea su genio y solera en la noble tarea de la construcción. No importa quién

juegue ni contra quién, ni dónde, ni cuánto falta para el final del encuentro. Es casi un automatismo individual y colectivo de este Barça: atrás se construye cuando no se está destruyendo; delante se destruye cuando no se está construyendo. Para eso hace falta técnica.

La técnica.

La técnica es el conjunto de automatismos capaces de liberar el espíritu creador. Los pies, las piernas, el pecho y otros apéndices del cuerpo deben pensar por sí solos para no robar espacio ni tiempo al cerebro. Algo muy parecido sucede con un virtuoso del violín. Sus dedos deben saber por sí solos cómo deben moverse y dónde y cómo deben presionar las cuerdas. Los dedos de Jascha Heifetz no esperaban órdenes detalladas del cerebro, solo una declaración de intenciones. Un violinista no puede sublimar la interpretación de la Chacona de Bach (Partita nº 2 para violín solo) si tiene que concentrarse en la precisa afinación de cada nota o en el rigor de la frecuencia de cada vibrato. Para decir bien dicha una frase de la Chacona la mente tiene que independizarse de las manos. En este Barça hay automatismos individuales y automatismos colectivos, pero lo primero no implica lo segundo. Los automatismos resueltos dan paso al conocimiento, a la creación de una jugada con posibilidad de culminar en gol. Es la continuación de la técnica por otros medios.

En un equipo hay tres conceptos relacionados con la creación de una jugada con pretensiones de culminar en gol y los tres tienen su significado individual y colectivo. El primero es la complejidad, es decir, la riqueza de alternativas disponibles para un jugador o un equipo como solución ante una situación determinada. Un jugador con un solo regate se hace demasiado previsible por mucho que domine el balón. Lo mismo ocurre con un equipo poco complejo. El segundo concepto es la incertidumbre que no es otra cosa que la complejidad del rival. Y el tercer concepto es un concepto mixto: la capacidad de anticipación (de un individuo o de un equipo) respecto del juego contrario. En este Barça, Busquets es algo así como la solución que precede a un problema. Xavi es el mariscal de campo que clava las banderitas en el mapa. Iniesta es el inventor contra la incertidumbre ajena para cada momento y cada lugar. Messi es una fábrica continua de incertidumbre para el adversario y el compositor con técnica para inventar

infinitas variaciones que él mismo transforma en una cadencia final o en una teoría inicial para que otros como Pedro o Villa transformen una hipótesis de gol en una tesis de gol.

Este Barça tiene una complejidad colectiva que procede de años de historia compartida por sus jugadores en La Masia. La historia común se fragua aprendiendo los unos de los otros, los discípulos de los maestros y de otros discípulos y los maestros de otros maestros y de los discípulos. Johan Cruyff evoluciona desde Rinus Michels y revoluciona; Frank Rijkaard evoluciona desde Cruyff y revoluciona; Josep Guardiola evoluciona desde Cruyff y Rijkaard y revoluciona... Un jugador de la cantera debutó en el primer equipo con la inteligencia colectiva previamente adquirida y horneada a fuego lento. Por ello, un equipo del filial puede saltar al césped, desplegar el juego marca de la casa y dedicarse a probar innovaciones como ante el Rubin.

No vale copiar el resultado sin copiar el método. No se puede copiar el Barça sin copiar su historia. No se puede copiar el juego del Barça compromiendo décadas en meses. Años de ojo, de becas, de educación y de mimo no se reemplazan por fichajes apresurados entre el oleaje del mercado. No hay buenos museos madurados en menos de 20 años. Como todo buen conocimiento, este Barça se levanta sobre una escuela y una academia que velan por su identidad y la actualizan.

La identidad.

En cualquier colectivo, como el azulgrana, coexisten dos identidades distintas: la individual de los individuos y la colectiva del equipo. En el fondo se trata de una profunda cuestión de la psicología, la etología y la sociología: conseguir la armonía entre las identidades individuales (cada cual con la suya) y una identidad colectiva (una común para todos). Es tan trágico que la identidad colectiva sea débil por defecto de cohesión entre los individuos (en cuyo caso el individuo se llama asocial y anda perdido e indefenso por la incertidumbre) como trágico es que la identidad colectiva aplaste la identidad individual por una excesiva cohesión social que el individuo no puede soportar. La cuestión es delicadísima por una razón: solo existe una situación de armonía entre infinitas que no lo son. Localizar y cuidar es punto frágil y mágico, crucial para la convivencia de jugadores dentro de un equipo. Esta cuestión podría llamarse la cuestión de sobreconvivencia. Es la

cuestión fundamental en un superorganismo de organismos. Brillantes jugadores como Ronaldinho, Eto'o e Ibrahimovic no asimilaron del todo bien este detalle esencial. La historia de la humanidad también se comprende en esta clave: individuos anulados por colectivos demasiados rígidos o desorientados por colectivos demasiado flojos. La buena armonía entre los individuos y sus colectivos en la sobreconvivencia política está en algún punto frágil y delicado entre la anarquía y el totalitarismo.

¿Cómo logra este Barça su armonía entre la identidad de cada jugador y la identidad del equipo? Eso se logra ¡con un líder! Un líder no es quien reduce las horas de conversación o quien habla antes de escuchar. No es quien tiene habilidad para dosificar el premio y el castigo. No es quien derrocha lealtad que nadie le exige (hacia arriba) y que exige lealtad que nadie da de por sí (hacia abajo). Un líder no es quien asusta (preferentemente hacia abajo) y quien adulsa (preferentemente hacia arriba). No es quien amaga y raciona información privilegiada. Un líder lo es según sea su sabiduría. Un líder es el que consigue que las personas actúen con la convicción del que ha comprendido. Un líder es, sencillamente, de quien se aprende. ¿Quién es un líder? Por ejemplo, Pep Guardiola.

Existe otra identidad colectiva: la de la afición. Comprender es buscar y encontrar lo común entre lo que es diferente. Comprender a la afición del Barça empieza por preguntar ¿qué tienen en común los aficionados del Barça? Apunto la más importante: el gozo intelectual por verlo jugar.

El gozo intelectual.

El gozo intelectual por ver jugar al fútbol también tiene su punto delicado entre dos extremos distantes. El cerebro es un órgano que emerge en la evolución para participar en la vital estrategia de supervivencia. Su razón de ser es anticipar la incertidumbre. De la misma forma que el corazón necesita sangre para funcionar, el cerebro necesita una dosis mínima de incertidumbre. Si no hay suficiente incertidumbre que llevarse a las neuronas, si todo es previsible, entonces el cerebro se ofende por inanición. Es como una sinfonía de una sola nota. El cerebro no tiene razón de ser en este extremo. Pero si la incertidumbre es excesiva, si nada es previsible, entonces el cerebro se frustra por incapacidad de resolver. Es como una música totalmente aleatoria. Nada en ella es anticipable. El cerebro tampoco tiene razón de ser

en este otro extremo. *El gozo intelectual por la música está en algún punto entre la ofensa y la frustración del cerebro. El gozo intelectual por ver jugar a este Barça se parece mucho al gozo intelectual musical. En un buen partido tiene que haber indicios para la anticipación y episodios para la sorpresa. Individualmente. Colectivamente. Ver un partido por la televisión recorta en parte ese gozo porque la cámara suele seguir obsesivamente la pelota y el aficionado no tiene la libertad para ver, mirar y observar lo que la mente le pide en cada momento según sean las dosis de anticipación y sorpresa que le vaya llegando. Sin embargo, una buena grabación puede hacer visible lo que en el campo es invisible por rápido, invisible por lento, invisible por complejo, invisible por lejano, invisible por cercano, invisible por opaco, invisible por despiste... Es el gozo intelectual de la segunda lectura.*

Un club de fútbol es una empresa humana y, como toda empresa humana, su grandeza depende de los seres humanos que la integran. Ni más ni menos. Hay mucho que aprender, y no solo fútbol, de este gran Barça. Larga vida para él!".

Sin duda, fenomenal preludio para sumirse en aquellos pilares que dan orientación al modelo. En adelante, ese será el destino de esta obra. Pronunciar los conceptos más destacados, o al menos los más significativos, del juego de posición, aprehenderlos para, más adelante, poder llevarlos al terreno del entrenamiento, esos espacios dispuestos para manifestar los fundamentos que nos constituyen. Esos momentos para jugar a lo que sabemos y podemos jugar.



EL PREÁMBULO: DISTRIBUIRNS EN EL ESPACIO

ESTRUCTURACIÓN ESPACIAL



Representación gráfica 1: Distribución inicial básica cuando se alinean dos centrales, laterales, medio centro, interiores, extremos y delantero.

Ajustar las distancias de relación es el primer mandamiento.

Es un ritual cada vez que se gana la pelota o en cualquier reanudación de juego favorable. Desplazamientos que tratan de alejarse del grupo de opositores, mejorar las condiciones espacio-temporales de cada cual y así favorecer el proceso de ataque.

La recuperación de balón de este prodigioso equipo, tiene lugar, casi siempre, cerca del área rival - donde la suelen perder - y bajo la circunstancia de ver dificultadas las oportunidades de penetración inminente. La razón no es otra que cuando se juntan también aglutinan, cual defensa de balonmano 6:0, alrededor de su propia área a los adversarios.

De ese modo, es necesario dar tiempos para que se vuelvan a distanciar los rivales, y ellos puedan regresar a esos espacios naturales para dar sentido al nuevo ataque. Todo vuelve a tomar forma cual globo que se hincha.

El portero en el modelo Barça es un elemento al que entregarle el

balón, para que todos vuelvan a acomodarse y actualizar así la estructura transfigurada en el intento de recobrar la posesión. De ese modo, son innumerables los ataques que parten de los pies de Valdés, meta que reconoce a la perfección las referencias posicionales.

En el dibujo 1, podemos observar la separación entre los centrales, la profundidad a la que se colocan los laterales, tratando siempre de ganar la espalda a su par o, cuanto menos, conseguir fijarlo.

Los interiores situados a distinto nivel, respetando los mismos objetivos que los laterales; extremos bien abiertos y adelantados, atrayendo la atención y la presencia de su oponente directo, y delantero agrupando a ambos centrales.

En las modificaciones realizadas durante el tercer año de Guardiola, los extremos a veces se han situado entre el central y el lateral de su lado -Villa y Pedro eran los más alineados-, para que los laterales, junto a un Messi centrado y atrasado, pudiesen convertirse en receptores potenciales continuamente y así, en caso de hacerse con el balón, poder convertirse en asistentes de ambos delanteros, que partían con mayor ventaja que si su presencia fuese más cercana a las líneas de banda. El argentino sacaba de sitio a los zagueiros con lo que los intervalos directos hacia el punto de penalti se ampliaban.

También, hemos podido comprobar durante los primeros compases de la temporada 2011-2012, la presencia de tres jugadores en el fondo, con Busquets junto a Xavi, aunque en líneas diferentes para alargar longitudinalmente a los contrincantes, con Messi y Cesc próximos, y Alexis como más adelantado; mientras por fuera Iniesta y Alves han sido los extremos.

En definitiva, variaciones que buscan la consecución de superioridades posicionales en determinadas zonas, y facilitar así ciertos recorridos durante la circulación de la pelota, que obedecen a detalles estratégicos derivados de las regularidades del rival de turno.

La posición de cada jugador, el dónde y cómo situarse, ordena una estructura desde la cual todo el funcionamiento posterior es condicionado positivamente. Este es un hecho irrefutable.

No obstante, es evidente que el ubicarse de una forma concreta no garantiza un fútbol sencillo, que tenga continuidad. Esto únicamente ayuda. Siempre será más importante quién es el que ocupa cada espacio. La propuesta la hacen buena quienes la llevan a cabo.

OCASIONANDO SUPERIORIDAD DESDE EL PORTERO

Tal y como hemos reflejado, la educación para el juego de los guardametas en el Barça es distinta a la del resto de los equipos.

Ciertamente, vemos como el portero cada vez participa más en la construcción del juego. La evolución es clara desde que la normativa le impide recoger el balón con las manos en caso de recibir el envío de un compañero. Debe utilizar los pies y, por tanto, debe aprender a resolver con precisión con ellos.

En el F. C. Barcelona este hecho se sublima ya que, el portero, no solo debe solventar problemas, sino que debe aprender a generárselos a los competidores.

Entre sus competencias está la de elegir al jugador al que le pasa el balón en función de dónde están los distintos defensores y cuáles son sus movimientos de acoso previsibles.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Ante el acoso de los Delanteros: Emplazamiento muy abierto de Centrales y presencia de Medio Centro Retrasado como "tercer Central" para facilitar progresión. Actuar en función de las intenciones de los oponentes.
Si los dos Delanteros se decantan por controlar a Centrales, Medio Centro Retrasado será "hombre libre".

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Representación gráfica 2: Sobre Centrales, facilitado por el hecho de que sólo un Delantero se opone a los mismos. En este caso, la posición de ambos Centrales no debe ser excesivamente abierta, para que no limiten espacialmente las acciones sucesivas.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Ante el acoso de dos Delanteros que deciden centrarse: Emplazamiento muy abierto de Centrales y presencia de Medio Centro retrasado como "tercer Central" para facilitar progresión. Actuar en función de las intenciones de los oponentes. Si los dos Delanteros están centrados, Centrales quedarán con espacio para ser receptores potenciales.

Víctor Valdés así lo expresa cuando asegura que "una buena parada y un buen pase que supere una línea de presión me generan las mismas sensaciones"⁴⁸, en un reconocimiento notorio de cuáles son los cometidos de todo guardameta en el desarrollo del juego de posición.

Acertar en el inicio, tomando decisiones más o menos complejas en función de las circunstancias vigentes, y que tienen que ver con el funcionamiento de los que intentan recuperar el balón, es el empeño repetido.

Si se organizan para neutralizar el pase sobre los centrales, si son uno, dos, o tres los que abanderan dicha presión; si son acompañados por el resto; si el bloque se divide; si presenta asimetría, es decir, si de un lado hay mayor profundidad defensiva que del opuesto porque alguien se adelanta; son algunas de las variables que debe examinar el guardián de la meta azulgrana.

Ya no basta con alejar el supuesto peligro de las inmediaciones del área propia, no es suficiente con que se encuentre un destinatario cualquiera, sino que se deben estimar las posibilidades de seguir creando superioridades que tiene aquel compañero al que le traspasa la pelota.

48. Entrevista realizada en *El País*, publicada el 15 de Diciembre de 2011.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Ante el acoso de un Delantero y un jugador exterior: Reconocer a Lateral libre de oposición para relacionarse con él.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Ante imposibilidad de salir con Centrales o Medio Centro Retrasado: Centrales y Medio Retrasado adelantan su posición para simular que vamos a sacar buscando a los situados en campo contrario, siendo los Laterales los que retroceden para ser receptores potenciales. Realizarlo cuando los defensores estén girados para replegar.

Mediante las representaciones gráficas que acompañan anexadas en esta sección , les describimos algunas de estas posibilidades de progresión desde el portero. Son algunas de las abundantes manifestaciones de la conducta observadas pero que, no obstante, representan una mínima expresión de lo que se puede gestar desde esos espacios.

Una parte importante del éxito de estas acciones es conseguir que el rival se vaya desorganizando de manera que nos permita decidir con acierto, que les incitemos a realizar lo que nos es favorable. Para ello, es importante elegir correctamente los momentos del pase; movilizar a los que vienen a oponerse a los cercanos, hasta unirlos, para que los caminos queden expeditos; utilizar trayectorias convenientes cuando precisemos buscar a los más alejados, evitando que el balón quede expuesto a disputa; fintar antes de pasar, o quedar siempre bien perfilado para una visión más panorámica. La interacción eficiente respecto al resto del equipo depende de no ignorar estos detalles.

Nuestra actividad debe estimular el error de los contrincantes, inducir, a los que se preparan para frustrar nuestras intenciones, a equivocarse para que predominen nuestras constancias.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Ante imposibilidad de salir con Centrales o Medio Centro Retrasado: Saque sobre Extremos con equipo abierto. Utilizar trayectorias ascendente-descendentes para evitar disputas. El resto de compañeros deben aclarar el espacio de recepción.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Ante imposibilidad de salir con Centrales o Medio Centro Retrasado: Saque sobre Interiores con equipo abierto. Utilizar trayectorias ascendente-descendentes para evitar disputas. El resto de compañeros deben aclarar el espacio de recepción.



Oscar Cano

CENTRALES Y LATERALES, DONDE TODO EMPIEZA A COBRAR SENTIDO

No existe club alguno que seleccione a los centrales por su capacidad para hacer jugar. El prototipo de zaguero contemporáneo únicamente ha variado respecto a los anteriores en que disponen de una mayor velocidad para deshacer las pretensiones de delanteros cada vez más móviles y rápidos. Todo se sigue construyendo desde el paradigma de lo condicional, del físico.

En el imaginario Barça, ese universo que decidió tomar otro destino, girar el rumbo arraigado, esas características son secundarias. Ronald Koeman, Rafa Márquez o Piqué así lo testifican.

La primera cualidad que debe atesorar un central que se vista de azul y grana es la de saber qué hacer para apropiarse del balón que lleva su compañero y, a continuación, desprender de su rival al que pretenda pasártelo el esférico o, cuanto menos, distanciárselo.

Piqué, jerarca aventajado en estas exhibiciones, lo relata perfectamente en una entrevista concedida para el diario *El País*⁴⁹:

“Cuando recibo el balón, trato de provocar para dar un pase beneficioso al compañero. Busco el dos contra uno, conducir. Por ejemplo, si veo que están encima de Xavi, voy a buscar al que le marca. Así, el rival tiene que tomar una determinación: venir a por mí o quedarse con Xavi. Normalmente, viene a por mí y yo paso a Xavi, que ya tiene espacio para girarse y llevar la pelota a la línea siguiente. El objetivo es que llegue en condiciones a Messi e Iniesta”.

Esa es la cuestión, saber para qué realizo determinadas cosas, cuál es su sentido. El que conduce, debe entender que se le pueden abrir numerosas alternativas de pase, en función de lo que vaya provocando o despejando su conducta.

Ahora, tratando de imitar algunos de los conceptos del Pep - Team, es frecuente advertir en numerosos terrenos de juego una absoluta “teatralización” de las formas. Los que arrastran la pelota no tienen claro el sentido de lo que hacen, se encierran sobre espacios desde los cuales no pueden dar continuación al juego, o pasan cuando más factible es la interceptación.

⁴⁹. Publicada por dicho medio el 28 de Noviembre de 2011.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE EL PORTERO



Representación gráfica 2:

Ante equipos que alinean dos Delanteros a la misma altura.

Medio Centro Retrasado se ubica como tercer Central para conducir y pasar liberando a alguno de sus compañeros de línea o encontrando a jugadores de líneas siguientes.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE CENTRALES



Representación gráfica 3:

Liberar a Central, por parte del Medio Centro Retrasado, mediante la conducción sobre uno de los Delanteros.

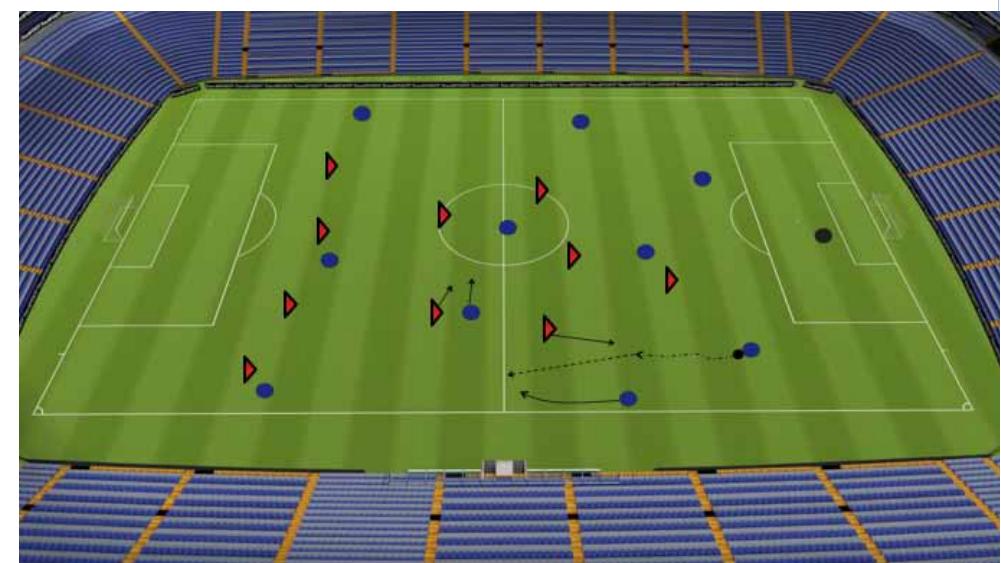
Si se detienen en los gráficos 2 y 3, apreciarán como el desplazamiento con el balón del central tiene como objetivo polarizar la atención y, con ello, la presencia concentrada de los delanteros. Conducir hasta tenerlos próximos y pasar en el momento oportuno, aquel que los descarta para seguir presionando momentáneamente, serán dos de los elementos a considerar.

Del mismo modo, se puede contemplar la asistencia de un tercer jugador, el medio centro, que afianza la salida por el lado opuesto, ya sea de manera directa o tras persuadir a uno de los defensores.

En todos los casos mencionados, los laterales cooperarán moviéndose de manera lateral, bien para abrir una ruta en profundidad, o para ser receptores en caso de que el central encuentre dificultad para realizar su maniobra.

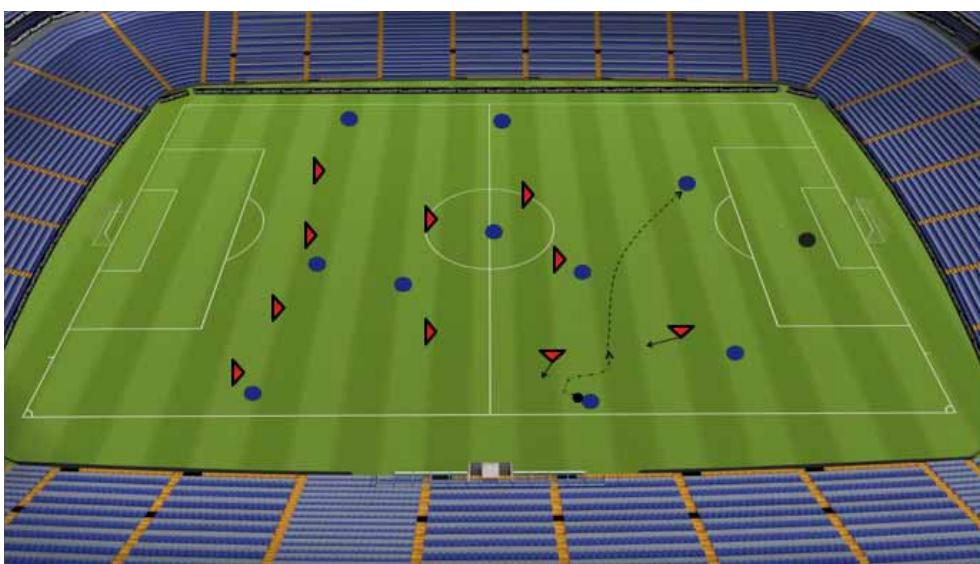
Les pasamos a mostrar, en las sucesivas ilustraciones, diferentes interacciones que convierten en beneficiario al lateral, algunas de ellas recibiendo la ayuda de un tercer compañero, que hace posible la conexión con él una vez ganada la espalda de su par.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE CENTRALES



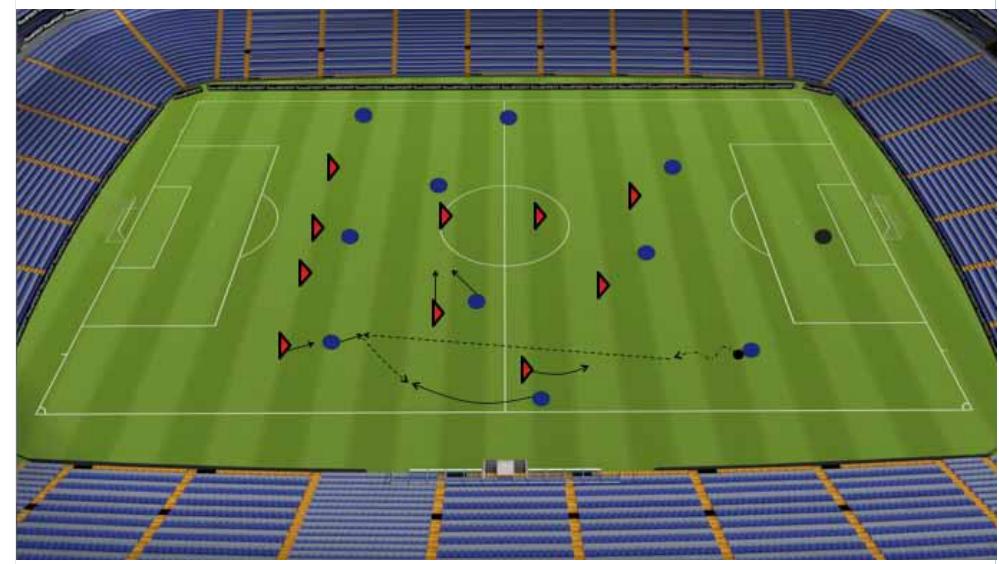
Central se relaciona con Lateral colindante, una vez atraída la presencia del opositor del mismo, que supera a oponente directo. La linea de pase es significativa porque la permite la ubicación del Interior o Extremo.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE CENTRALES



Lateral con balón y con dificultades para progresar o relacionarse sobre Central colindante: Atraer y pasar sobre Central alejado para dar continuidad eficaz.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE PRIMERA LÍNEA



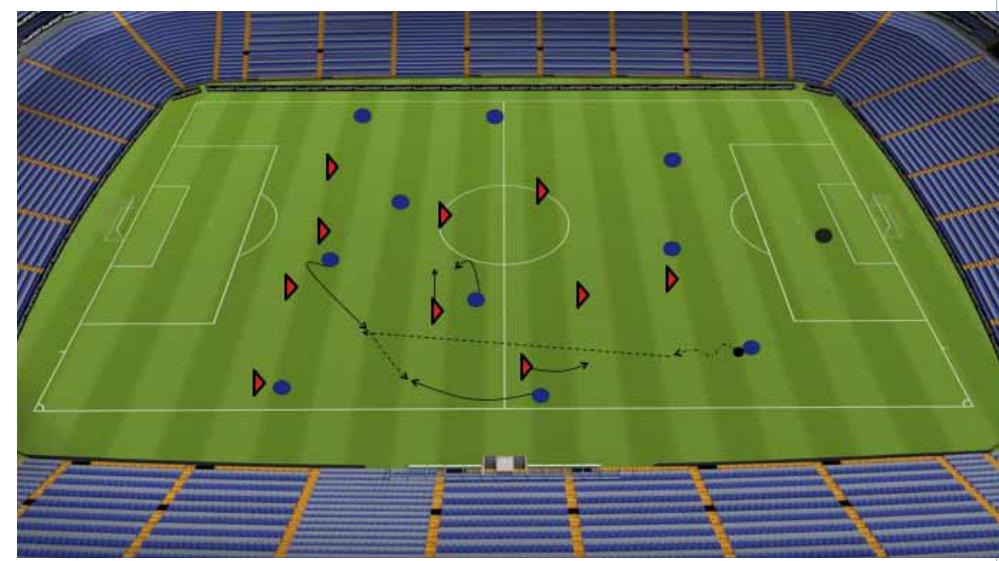
Extremo como auxiliar para liberar a Lateral, cuando éste haya ganado el espacio detrás de su oponente directo. Medio Centro cercano moviliza a su par para ampliar línea de pase.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE PRIMERA LÍNEA



Medio Avanzado como asistente para liberar a Lateral, cuando éste haya ganado el espacio detrás de su oponente directo. Extremo fija la posición de su oponente directo, ubicándose a la máxima anchura y profundidad posible para ampliar el espacio de recepción al Lateral.

FORMAS PREFERENTES DE PROGRESIÓN DESDE PRIMERA LÍNEA



Delantero como posibilitador de la recepción del Lateral, cuando éste haya ganado el espacio detrás de su oponente directo. Interior moviliza a su defensor directo y genera el espacio de recepción al Delantero. Extremo fija la posición de su oponente directo, ubicándose a la máxima anchura y profundidad posible para ampliar al Lateral.



Oscar Cano

LOS INTERIORES. LOS VERDADEROS RECITADORES DEL MÉTODO

La jugada crece con ellos, se construye a sus ritmos, promueven, ponen a disposición del resto la cantidad exacta de tiempo, reparten los segundos, y con ellos los espacios, para que nadie tenga que realizar un esfuerzo de más para proseguir con el trayecto conjeturado.

Son los interiores. Aquellos que pronuncian el juego de posición en cada intención para que todo sea proporcionado; diseminan dicho estilo con cada proceder; aúnan la diversidad, unen lo disociado, restan confusión.

Xavi e Iniesta, Sergi Roberto y Dos Santos, Thiago o Espinosa lo encierran en su depurada materia gris, su masa encefálica lleva adscrito el fútbol entero. Omnipresentes aún cuando quedan alejados de la pelota, jugando con las posibilidades de visión de sus adversarios, fraguan, restan urgencia para que todos formen parte de la red. Con ellos en el campo nadie queda excluido del viaje, todo queda reunido en torno a la misma idea.

Están para que no asome el desatino, desovillar lo que pueda enredarse, acrecentar los atributos de quienes los circundan.

Su lógica con balón es diferente: demorar a veces, posponiendo inteligentemente los momentos del desequilibrio definitivo; avivar la celeridad otras, pasar de un contacto; aplazar el momento de exportación del balón, guardar la pelota un segundo más, eludiendo trastabillar el transcurso productivo de la jugada.

Todo ello con la sana voluntad de coordinarse a la vez que te descomponen, porque como bien matiza Raúl Caneda, “el Barça cuando juega no se desordena, pues su método no consiste en mover la pelota, sino en usar la pelota para mover al contrario, para ordenarse jugando mientras te desordenan”¹⁵⁰.

Son los que pueden jugar y hacer jugar desde cualquier lugar, no les limita demarcación alguna.

Recuerdo, en mi estancia en la U. D. Salamanca, como Mario Rosas, uno de esos protectores del fútbol bien jugado, madurado en La Masía, y del que Xavi Hernandez llegó a decir que era el mejor de su generación, me trataba de explicar una acción en la que congelaba el pase a un compañero acercando a diferentes oponentes que pretendían arrebatarle el cuero:

150. Reflexión contenida en la columna “El fútbol con trampa”, divulgada por el diario Público el 25 de Enero de 2012.

"Míster - me decía - yo lo que quiero es traerlos a todos para al que se la doy de frente pueda saltarse una línea".

O, en otra ocasión, aguardar quieto entre líneas, como desvinculado del juego y explicar que "al final sé que el balón me llegará a mí, es cuestión de quedarme en el sitio".

Sin duda, una admirable demostración de inteligencia, como la presenciada en el Nou Camp, con motivo de la visita de la U. D. Almería, dirigida por Hugo Sánchez durante la temporada 2009-2010.

El entrenador mexicano, había encomendado a Chico, central almeriense, perseguir por todo el campo a un Xavi Hernández que, aisladándose de las proximidades del que llevaba la pelota sugería a sus compañeros los recorridos oportunos. Y todo sin entrar en contacto con el balón. Rafa Márquez, central derecho, avanzaba una y otra vez sin que nadie pudiera obstruir su presentación, provisto de pelota, hasta la periferia del área enemiga.

Todo auspiciado por la labor del centrocampista de Tarrasa, que entendió que desapareciendo de los alrededores del balón, fomentaba una mejor proyección atacante.



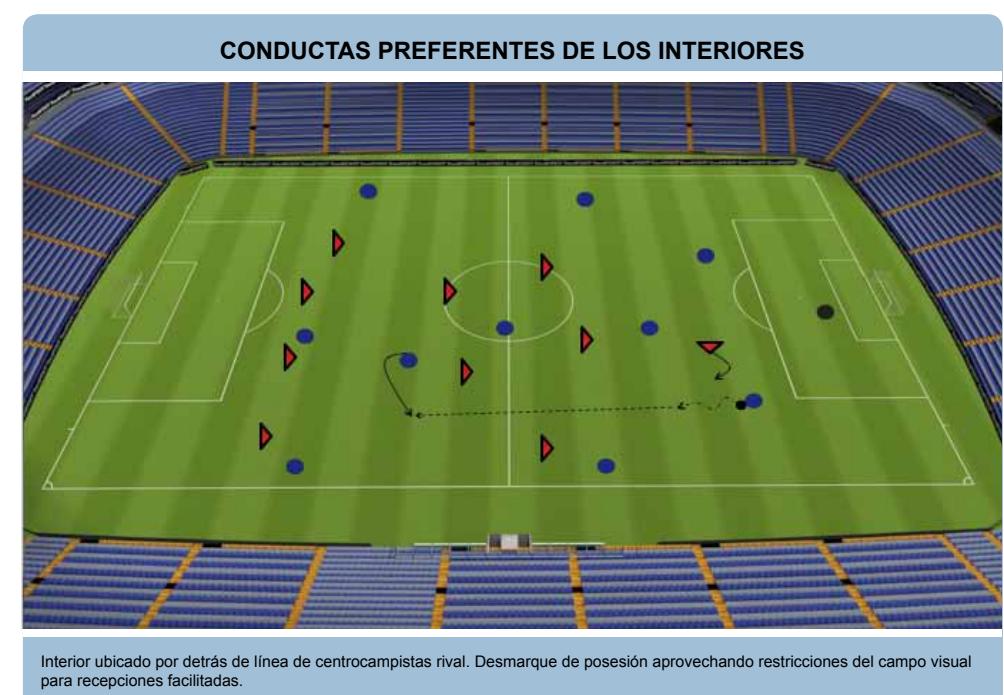
Seguidamente, aportamos gráficos en los que mostramos algunas de las conductas habituales de los interiores, cuáles son sus interacciones cercanas de mayor significación, así como cuál es el fin de las mismas.

A pesar de que una de las máximas del juego de posición tiene que ver con no invadir los espacios de otro compañero, frecuentemente observamos como los interiores del Barça se saltan la directriz y remedian cualquier dificultad que puedan encontrar los componentes de la primera línea en la salida de la pelota.

Este hecho suele verse cuando los jugadores nuevos están familiarizándose con el modelo y sus conceptos esenciales.

Mascherano, Abidal, Chigrinsky, y otros futbolistas, que desajustaban los momentos de pase y, con ello, favorecían la eficacia de los que trataban de recuperar el balón, eran ayudados por los interiores.

Si se detienen a observar un partido del Barça, verán como, en función de quién sea el poseedor y cuáles sean las contingencias posibles, Xavi se hace más visible o permanece estático una línea más adelante.



CONDUCTAS PREFERENTES DE LOS INTERIORES



Desmarque como interior contrario a la posición del balón, apareciendo por el costado del oponente directo, que ve dificultada así la visión del movimiento.

CONDUCTAS PREFERENTES DE LOS INTERIORES

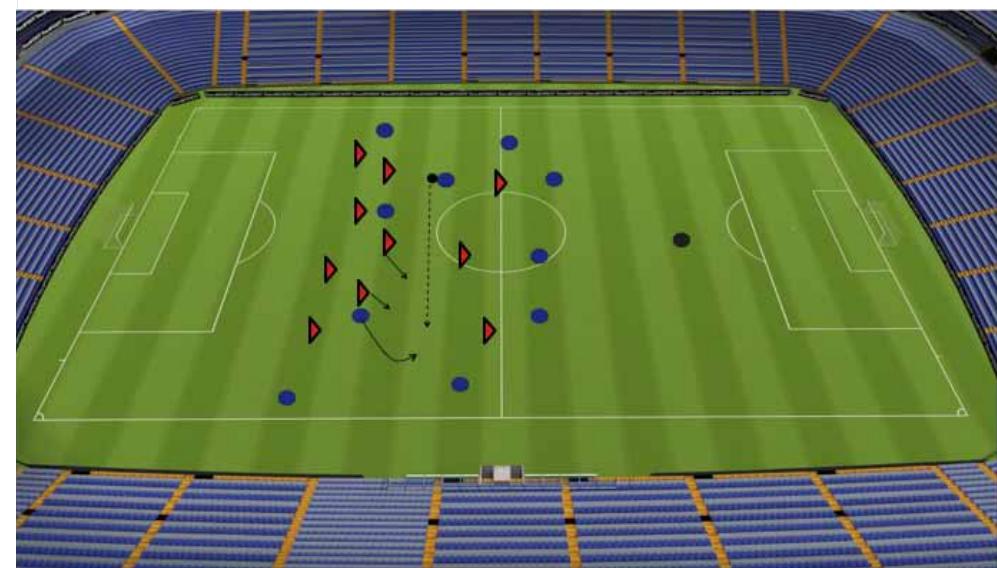


Representación gráfica 4: Penetración de interior valiéndose de la errónea alineación de los componentes de la última línea defensiva.

Otro de los comportamientos asiduos se da como penetrador ante la ampliación de distancias entre los últimos defensores y la consecuente aparición de pasillos (representación 4).

Igualmente, abandonan el espacio interlineal, toda vez que este se reduce significativamente, acercándose al poseedor de manera lateral para así volver a lograr la separación de los opositores (representación 5).

CONDUCTAS PREFERENTES DE LOS INTERIORES



Representación gráfica 5: Abandono del espacio entre líneas para volver a incrementar las distancias entre ellas.

Como reconocimiento a estos legítimos artifices del juego de posición, incluimos el artículo, publicado por David Trueba⁵¹ en el que se pondera la figura de Xavi como conductor del fútbol culé.

Igualmente, y para no obviar la notabilidad de Iniesta, como genuino productor de conceptos relativos a este tipo de juego, añadimos otro artículo realizado por un servidor en la previa de la final de Champions del 2009, y editado por el extinto Diario La Opinión de Granada.

⁵¹ Trueba, D; (2010). "La referencia". Diario El País. PRISA. Madrid.

La referencia

“Cualquiera que gusta de mirar las estrellas conoce el secreto. Al principio todo es un desorden de luces expandidas por la bóveda celeste. Pero si eres capaz de encontrar una referencia, entonces das con una disposición hasta ese momento oculta. Finalmente ahí está, trazado ese dibujo imaginario reconoces la constelación, te familiarizas con ella e incluso en las noches solitarias, mirarla, ubicarla, reconocerla, es la mejor compañía. Pero nada sería posible si no logras establecer la referencia, la primera luz que tiene sentido, que ordena a todas las demás.

El fútbol y la astronomía tienen poco en común, salvo que en ambos casos, las estrellas parecen protagonistas exclusivos. Pero para establecer un dibujo lógico la referencia es imprescindible. Y ahí es donde Xavi Hernández resulta ser un futbolista prodigioso. Porque ordena la lógica de un sistema desde su colocación referencial. No me digan por qué, pero cuando miro al mejor Barcelona o a la mejor selección española de nuestra historia, cuando logro evadirme del rodar de la pelota, siempre busco a Xavi. Porque desde él comprendemos la constelación completa.

No creo que tenga sentido entregarle a otro futbolista este año el Bâlon de Oro. Los premios son caprichosos, pero tarde o temprano se dan de bruces contra el sentido común. Puede que suceda este curso, si no, quizá habrá que esperar a que Xavi se retire para darnos cuenta de lo que ha significado. Existen pocos ejemplos de alguien que haya ejercido un orden tan exacto en el juego, que haya potenciado en tal medida las cualidades de sus compañeros, que haga una lectura de los ritmos y cadencias de un partido. Cuando él no está sobre el campo, y en las últimas semanas los dolores del talón de Aquiles le han apartado del juego, hay algo espeso, indescifrable en la bajada de rendimiento de los equipos que lidera.

Xavi se ofrece como un faro. Igual que él, se permite rotar en redondo, ofreciéndose a los compañeros para la entrega, la pared, el desahogo de la presión. Tiene algo en su manera de utilizar la pierna derecha que recuerda a los jugadores de cesta-punta. Como ellos en el frontón, Xavi recoge la pelota, la guarda un instante, la retrae con la pierna y la lanza al lugar exacto. Convierte las opciones de ataque en una fiesta alegre, que al fin y al cabo es lo que significa en euskera jaialai.

Se sabe que Xavi es razonable, divertido, burlón, respetuoso y de una asombrosa discreción fuera del campo. No se le conoce desplante ni salida de tono. En el campo mantiene ese perfil bajo, que a tantas estrellas de escaparate puede irritar, pero que basa su eficacia en el trabajo bien hecho, no en las labores de propaganda ni peluquería llamativa. Xavi mezcla una novedosa categoría de clase obrera con estilo. De medio campo hacia arriba, la posición que ganó cuando sus equipos encontraron a jugadores que guardaran su espalda con equilibrio y buena colocación, sabe utilizar los cambios de orientación, las aperturas y el pase en profundidad como muy pocos jugadores son capaces.

Pocas veces un jugador representará tanto un estilo de juego. Cuando Xavi deje el fútbol, el error será tratar de buscarle un sustituto. Será más sencillo variar el esquema, compensarlo en otra dirección, porque él se ha erigido en la referencia absoluta desde la cual entender el dibujo. Preside, al primer vistazo, la constelación que organiza. Sostiene el invento sin aspavientos, apenas ligeramente el pelo negro en punta hacia arriba, evitando el contacto frontal con el rival, encontrando la salida ladeada, la combinación ligera, la rotación. A veces el fútbol parece tan sencillo jugado por él que puede que algún jurado experto no repare en su valor, pero los que miramos como simples aficionados, vaya si notamos la presencia. Pasa en el mundo del arte, se asoma un amante sin pretensiones y ve algo que los demás tenían oculto bajo teorías y palabrería. Tampoco ningún premio alcanzará a rozar la gloria que él ha dado a su equipo de toda la vida y a la selección española, barriendo como un radar todas las posibilidades ofensivas hasta encontrar la opción precisa. No lo duden, en la noche oscura del juego, busquen a Xavi, la referencia”.





Oscar Cano

Iniesta, el prestidigitador y el manual de estilo: La esperanza del Barça en la final de Champions

“<<Doctor, diga usted lo que diga, voy a estar en Roma>>. De esa forma tan convincente, Andrés Iniesta señalaba su intención, por encima de cualquier circunstancia, de estar en la finalísima de la Champions League. Renunciar a quedarse sin este colosal premio, estimula más la recuperación del músculo dañado. Por más que se embarquen en exponernos lo contrario, querer es el noventa por ciento del tratamiento de estas dolencias.

Lo conocerán por sus hechos, nunca por sacar la lengua a pasear a destiempo. Oculto entre la aspereza de coléricos contrincantes con afán de carnaza, temerosos contendientes que se pasan el partido recomendando el alma a cualquier santo para que el balón no se alie con el de Fuentealbilla, para no quedar retratados.

Cuando nace un futbolista de esa naturaleza, su entrenador únicamente puede estrechar su inagotable potencial empleándolo como portero. En cualquiera de los demás espacios del campo, su halo le permite resolver con máximo acierto las situaciones que va proponiendo el devenir del juego, entre otras cosas, porque su influencia es determinante en lo que se propone. Es el único jugador registrado, apto para componer el tratado comportamental de un equipo sin intervenir desde posiciones cercanas al eje longitudinal del terreno de juego. Su magnitud le faculta para ser ese arquitecto, que se afana por el conveniente desarrollo del juego de su equipo, a pesar de residir, en ocasiones, a escasos centímetros de la línea de banda.

Detrás de esa palidez tan particular, de esa timidez imperturbable, se esconde un jugador soberbio, emancipado de cualquier cuadratura que no considere la máxima expresión del talento que traen de serie los que tienen ensanchada la apertura de sus fronteras perceptivas.

Resulta distintiva su forma de llevar el balón zurcido al botín, presto a desbordar a oponentes sin renunciar a pasar sobre algún compañero en mejores condiciones de alcanzar finalidades de mayor calado. Sus adornos nunca ponen en riesgo la eficacia de la acción. Sus descubrimientos no son ocasionales.

Su copiosa imaginación está muy por encima de la del resto de cursantes del espectáculo futbolístico. Cada recepción del balón por su par-

te, encarna la antesala de lo desconocido, de lo ignorado, ya que lo que hará con el esférico es un misterio que los demás descifrarán a posteriori, cuando finiquite su maniobra. Por eso, cada vez que se hace con el balón, su maquinación suele esconder la posibilidad de producciones valiosas inesperadas. En un fútbol donde la estrategia defensiva representa, cada vez con mayor fuerza, una ecuación de difícil solución, Iniesta casi siempre despeja la incógnita. Sus movimientos son sorpresivos por la sencillez de los mismos.

Insinúa, proyecta, fútbol tramado, propaga normalidad y esparce el lema del estilo culé: tener conciencia de lo que provocan las capacidades de sus jugadores interactuando de manera natural. Ese es el secreto de este equipo de record, sembrar raciocinio; alinear de manera lógica, sin la intervención egocéntrica del entrenador que trata de hacerse notar; para no tener que recoger tempestades, o sea, interacciones vacías de significado. Unos jugadores, los azulgrana, que parafraseando a Enrique Mariscal, "se elevaron simplemente por el poder transformador de la convivencia excelente". Sociabilidad registrada en el rectángulo aceitunado, cohesión agenciada a través de la esfera de cuero, de lo que pueden hacer con ella.

El campo es un lienzo donde, a través de un orden fantástico, el color que origina cada jugador ayuda a la consecución del tono deseado, aquel que pinta la admiración y la sonrisa de los aficionados, que suma adictos a este juego. Esperemos que sea una idea, un credo, con carácter colonizador, que su sugestión sobreviva a la irrevocable derrota, algo que llegará tarde o temprano. Entretanto, disfrutemos de su presencia, sintamos su influjo sedante ante la trivialidad reinante en esta industria corrompida que representa el fútbol de hoy".



LOS EXTERIORES. ENTRE LA PROLÍFICA QUIETUD Y EL RENTABLE MOVIMIENTO

"Hace mejor a los demás. Es tan inteligente que al no participar hace buenos a los demás. Y esto todos los jugadores no lo entienden. Sabe que al no participar hace que intervengan más los demás"⁵².

Así de categórico se mostraba Guardiola, a la finalización del encuentro que les enfrentaba a la U. D. Levante, para alabar el trabajo de Isaac Cuenca, extremo procedente del inagotable fútbol base del club.

La generalidad nos muestra como en la gran parte de los clubes, aquellos futbolistas que participan como exteriores creen tener que ser beneficiarios inmediatos y permanentes de lo que efectúan los demás.

Se mueven como si el éxito dependiese de su participación directa y continuada con el balón. Es un dinamismo locomotor, de ininterrumpidos desplazamientos, pero de exiguo valor intelectual.

En el F. C. Barcelona se hace imprescindible la comprensión de la dualidad beneficiario/benefactor. Hay que saber cuándo moverse para sí mismo y moverse para los demás.

Además, hay que entender que quedarme detenido debe significar que los demás encuentren mejores posibilidades, o que contenerse en anchura puede convertirme en futuro hombre libre.

Es un cometido a desarrollar en todo puesto específico, pero que se torna capital en los extremos.

Cada futbolista es único, manifiesta comportamientos singulares, producto de las interacciones donde queda inmersa su actividad, pero hay conceptos de sistemático cumplimiento.

Iniesta recibe, reposa la acción, se estira para que su espacio reboce de enemigos y buscar a camaradas libres, redimidos de defensor directo; Cuenca conduce hacia dentro, se asocia, puede cambiar de dirección e intentar el duelo; Tello reta al suyo, lo mide en velocidad; Alves se la juega a una carta, todo o nada, determina lo que quiere y se lanza al vacío; Alexis se retrasa conscientemente para ocuparse del espacio que él mismo produjo; Villa se pasea por el límite del reglamento a la caza de un envío definitivo u obtiene

⁵². Difundido por diario Sport el 03 de Diciembre de 2011.

el balón y trata de perfilarse para un lanzamiento; mientras que Pedro abre y cierra el abanico codiciando esa pelota que le deje frente al portero.

Estas son, a grandes rasgos, las características de todos cuantos se alinean en dichos lugares. El entrenador azulgrana ha alternado con unos y otros, incluso ha prescindido de todos ellos, pasando a ocupar los pasillos laterales, mediante irrupciones, los que aparecían partiendo de líneas traseras.

Últimamente, y derivado de que los conjuntos que se enfrentan al Barça intentan paralizar sus primeras relaciones, vemos abreviados los momentos de posesión, lo que aviva en exceso un juego que, precisamente, requiere de la quietud para hacerse vertiginoso cuando y donde realmente es pertinente.

Los rivales han convenido que lo mejor es adelantar los elementos y evitar que se sumen demasiados pases con dirección hacia sectores céntricos, sobre el eje longitudinal. Si Xavi, Sergio Busquet, Iniesta o Messi, pensarán, se desenchufan, la imposición de las constantes "made in Barça" se ve mermada.

Los caminos que enlazan con los interiores quedan obstruidos con excesiva asiduidad, también, por esa permanente inquietud de intimar con la bola de Messi, que multiplica la densidad en dichos espacios.

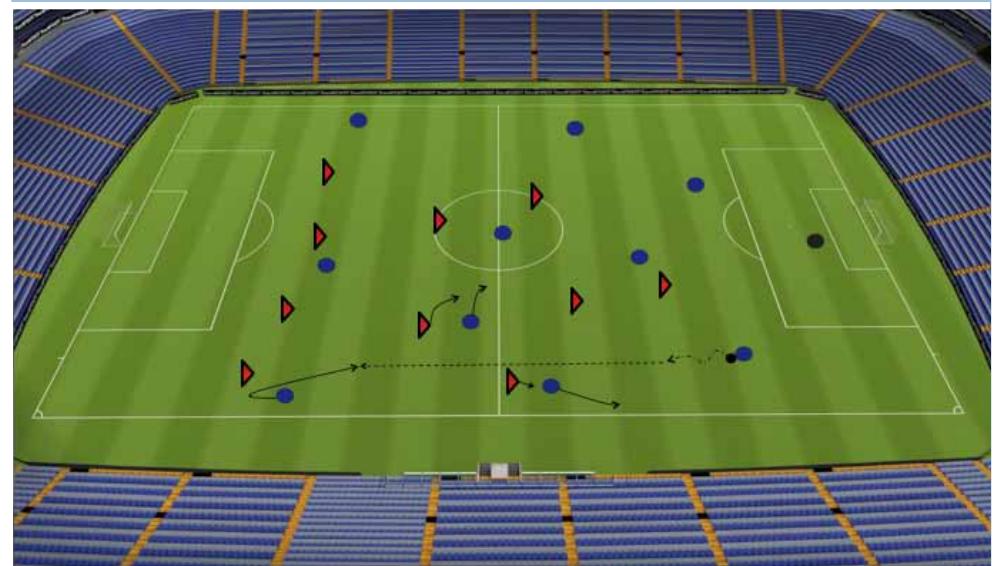
Ante tal circunstancia, la salida se ve orientada hacia las zonas exteriores, rumbo a la periferia. En esas demarcaciones, Alves, Alexis, Pedro, Tello y Cuenca se deben responsabilizar de que la pelota se traslade a menor velocidad para que los tiempos se prolonguen y todo quede regulado.

Sin embargo, los de fuera son, precisamente, los que menos tiempo se toman para ejecutar las decisiones, y, con ello, los que impiden que los demás encuentren lugares y acomodo para recomponer el juego de posición.

Por ello, y atendiendo a la necesidad de serenar ese ida y vuelta incesante que desestructura el estilo azulgrana, quizás, a veces, sea oportuno cambiar los nombres de quienes se emplazan cerca de los bordes del terreno de juego.

Se hace imprescindible que Thiago, tal y como lo hizo en la final del Mundial de clubes, Iniesta, en sus recitales del Bernabéu, e incluso Dos Santos, intervengan posados en dichas latitudes a fin de encontrar el reposo que requiere el tratado blaugrana.

INTERACCIONES PREDOMINANTES DE LOS EXTREMOS



Lateral y Medio Avanzado colindantes movilizan a sus respectivos pases para que aparezca el extremo como receptor. El extremo debe separarse de su oponente para garantizar la recepción adecuada y la prolongación de la acción.

INTERACCIONES PREDOMINANTES DE LOS EXTREMOS



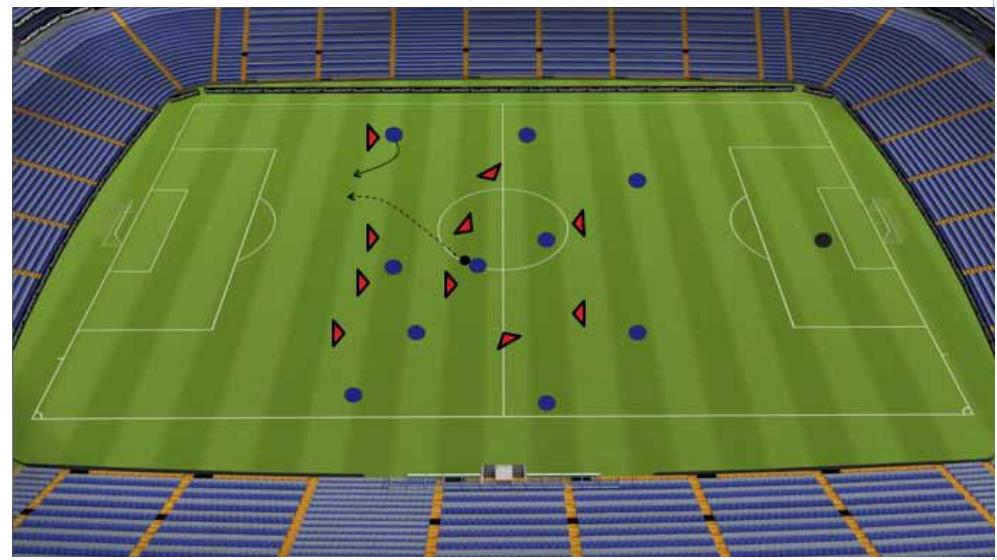
Fijación de un grupo de defensores para encontrar libres alejados. El compañero que recibe puede ser el extremo opuesto.

INTERACCIONES PREDOMINANTES DE LOS EXTREMOS



Recepción como alejado cuando el equipo rival ha basculado en exceso y el que lleva el balón tiene pocas posibilidades de jugar sobre cercanos.

INTERACCIONES PREDOMINANTES DE LOS EXTREMOS



Penetración ante línea adelantada y oponente directo muy próximo. En este caso, el desmarque se realiza por delante del defensor al existir un intervalo significativo entre él y el central colindante.

INTERACCIONES PREDOMINANTES DE LOS EXTREMOS



Penetración ante línea adelantada y oponente directo muy próximo. En este caso, el desmarque se realiza por detrás del defensor.

MESSI. LA TRASCENDENCIA DEL ALMA LIBERTARIA

Desde que abandonó el puesto de extremo, Leo Messi ha condicionado aún más el modus operandi de su equipo. Ha redoblado la participación al quedar más próximo a los interiores. Hasta ha cambiado la fisonomía de los mismos, ahora mucho más centrados en tirarle el desmarque que haga definitivo su pase.

Sus aliados predilectos son Alves, Cesc o Alexis, nada extraño si tenemos en cuenta la condición de los mismos. Gusta rodearse de ellos porque, como él, piensan en la portería contraria más que en seguir hilvanando juego.

Anhela que todo gire alrededor de él, ha restado algo de pureza al juego de posición, pues es difícil y contraproducente limitar semejante talento, a cambio de convertirse en el jugador más resolutivo de la historia del Barça.

Ha ido encauzando algunos de sus movimientos a fin de no quedar incomunicado y desordenar en exceso, ahora se conecta mejor con la jugada completa y no únicamente con lo relativo al gol, pero de cualquier manera su determinación para desconcertar y desequilibrar los sistemas contrarios le hacen irreemplazable.

El juego del Barça se basa en obtener superioridades posicionales, en inducir la aparición de cooperantes emancipados de defensores, para ir creciendo en el avance, y finalmente preparar la aparición de los que deben concluir el proceso, sobre espacios deshabitados o poco condensados, y en momentos inesperados, así que Messi se convierte en el depositario ideal para el último tramo del recorrido conspirado.

Su juego procede de los potreros, esos lugares sin delimitar que esconden la matriz de este juego.

Cuando se hace con el balón, el atasco humano pertrechado en su horizonte es sólo un peaje que burla de manera intrépida, ataviado de ese repertorio de recursos relacionados con el dominio de su cuerpo, del espacio y del tiempo. Allá donde el resto se inhibiría, él se exhibe.

El argentino hace mejor al Barça en la misma medida que él se convierte en mejor jugador por el propio equipo catalán.

Tiene el poder de hacer desaparecer cualquier obstáculo, de escapar de lo previsible, exteriorizando una habilidad asombrosa, de potencial

ilimitado, para eliminar rivales y así adecuar sucesivas intervenciones o, si cabe, concluir individualmente la jugada. Hace de lo espontáneo una constante vital.

Fluctúa por donde le va indicando su instinto, a veces irrumpiendo sobre los espacios de los demás, otras le saca el balón de los pies al amigo que lo maneja, pero siempre representa una amenaza para el rival. Precisamente, con esa impaciencia que le hace perseguir el balón, consigue movilizar a defensores y, de ese modo, aliviar de compañía a otros atacantes.

Así es el delantero rosarino, un elemento que dictamina la caducidad de las largas posesiones de su equipo con la agudeza del regate, o con la sutileza del último pase. Un anarquista que convirtió cualquier rincón del terreno de juego en su hábitat natural, incompatible con lo superfluo, de gambeta virtuosa e indescifrable. Un jugador desatado de fórmulas formalistas, anacrónico y discípulo de lo inexplicable, la punta del iceberg de este inigualable equipo.

SÍNTESIS CONCEPTUAL

A muchos de ustedes, la forma elegida para la exposición de algunos de los pilares vertebradores del juego de posición les habrá parecido un ejercicio de acumulación de acciones estereotipadas. No les falta razón.

Lo sustancial, para el jugador, no es memorizar las abundantes soluciones. El desafío es que comprenda que debe ser causante de ir trasladándose, y moviendo el móvil, desencadenando que los que van obteniendo el pase lo hagan beneficiados y, a ser posible, desarreglando la organización antagonista. Lo esencial es ir acompañando lo inminente y lo remoto. Lo que yo hago y lo que se hace después.

La predicción esbozada por parte del jugador no debe tener un carácter cortoplacista, sus estrategias deben abarcar lo distante, debe saber que lo que realice tendrá repercusión en lo que realicen los demás más tarde.

La única intención ha sido distinguir algunas de las innumerables coordinaciones dadas en el juego de posición, para que, a través de la descripción de dichas interacciones, el lector logre tomar un mayor contacto visual con determinados conceptos y así retenerlos sin esfuerzo.

Ni creo en la escisión, ni, por supuesto, son conexiones que deban entrenarse tal que así. Tampoco soy devoto del conductismo. De hecho, no son más que lances rescatados de las ocurrencias de los jugadores. El único mérito posible es el de observar a los que de verdad los idearon, y presentir qué otros tipos de exteriorización de la conducta grupal son posibles.

En dichas representaciones gráficas, hemos significado varios de los objetivos del corpus conceptual del juego de posición⁵³ que pasamos a mencionar:

- Respetar aquellas distancias entre jugadores para mantener constantemente una estructura espacial que faculte al equipo a ordenar sus procesos específicos:

Una vez conseguida la posesión de la pelota, el primer paso será alejarlo enseguida de las oportunidades de acoso de los rivales.

^{53.} Debemos mucho de nuestra comprensión del juego de posición a Juanma Lillo. Sus reiteradas participaciones como comentarista de los encuentros del Barça han descubierto numerosos de estos conceptos.

Alcanzado esto, habrá que recuperar las posiciones adecuadas para iniciar la construcción de situaciones de ataque, es decir, tratamos de adquirir la constitución de la estructura razonable para atacar, es decir, que la mancha blaugrana se propague sobre los espacios valiosos.

- Liberar de oposición a los componentes de la primera línea:

Los centrales deben separarse entre sí, desplazándose hacia atrás, sin dejar de divisar la situación del balón, para poder postularse como los iniciadores, o conseguir que otros compañeros sean los destinatarios del pase.

Como partir con supremacía es muy provechoso, si fuese necesario, el medio centro se situará entre ambos centrales, alineado con ellos y ante una situación de igualdad numérica, para asegurar que uno de los tres pueda quedar redimido de su par.

Los laterales permanecerán por delante de los centrales, pudiéndose desplazar lateralmente para asistirlos en caso de necesidad, además de ensancharle la línea de pase al extremo y los interiores.

A veces, no existe la exigencia de que los centrales o laterales entren en contacto con la pelota. En ocasiones, los delanteros contrarios se inclinan por controlarlos en proximidad con lo que los interiores y el medio centro disfrutan de una coyuntura inmejorable para administrar los designios de las interacciones.

- Permitir la aparición de jugadores sin opositor próximo por delante de la posición de la pelota, generando que los defensores atraídos quedan disgregados del resto o, al menos, orientados hacia su línea de fondo:

Para tal finalidad, utilizar las conducciones de balón, para captar la atención y la presencia de defensores y progresar, de este modo, excluyendo rivales, resulta determinante.

Se debe ir condicionando a los contrincantes a sentirse exclusivamente defensores, dividirles el juego, descomponer su organización desproporcionando sus relaciones espaciales.

Las posibilidades de consecución de este objetivo van a depender de que los que están sobre la hierba conciban la necesidad de aparición constante del "tercer hombre" para propiciar la comunicación, momentáneamente impedida, entre dos compañeros. El que recibe de espaldas,

siempre debe tener a alguien de frente.

Saber que para jugar con el cercano, en ocasiones, debo primero pasar sobre el adelantado, así como si queremos encontrar al alejado, a veces, debemos partir del cercano.

Del mismo modo, las fijaciones de defensores sobre determinadas zonas, como no poseedores (saber sujetarse sin el ansia de participar con balón) deben interiorizarse como modo de desajustar las distancias entre defensores.

Ir descubriendo al libre depende también de comprenderse como beneficiario o benefactor en función de las características de la circulación del balón, de intercambiar pases entre colindantes, o retener la pelota un momento más, para persuadir a rivales y así poder relacionarse con los alejados, o de considerar que la búsqueda de profundidad se hace a través de la anchura, y la anchura por medio de la profundidad.

Si vamos utilizando correctamente este tipo de procedimientos, simultáneamente estaremos consiguiendo otros dos objetivos:

- Avanzar sincrónicamente al intercambio de pases intencionados:

Quedan excelentemente parados en la mitad de terreno contrincante, producirá que aquellos jugadores más aventajados para desequilibrar puedan manifestarse cerca del gol.

Los futbolistas del Barça cuando quedan reunidos muestran lo mejor de sí mismos, en los lugares comunes enriquecen sus expectativas de crear opciones de remate. Se manejan en espacios minúsculos con una solvencia inusitada, filtrando pases concluyentes entre la maleza de piernas competidoras o sorteando camisolas opuestas impecablemente.

El orden conseguido por el excelente uso de la pelota, lleva implícito el repliegue intensivo de unos contrincantes que van a desordenarse por un lado, y a pertrecharse, por otro, en los límites del área de penal. Nadie queda en el lugar que lógicamente le corresponde, todos quedan deslavazados precisamente porque el juego azulgrana les amontonó y/o dispersó perturbándoles las opciones de sumar dos-tres pases seguidos y así volver a reconstruirse.

- Condicionar espacial y temporalmente a los primeros poseedores y receptores potenciales del conjunto adversario. Frustrar su reorganización para atacar:

Si se malogra el encargo definitivo, el último regate, la terminante intención, la estructura del rival estará tan desaliñada, sus jugadores tan fuera de sitio, que les resultará casi imposible trasladarse con criterio. Es por ello que los azulgrana, sabedores de dicho desconcierto, activan el pressing rápidamente toda vez que el balón deja de pertenecerles.

En resumen, un compendio de características que sustentan el estilo blaugrana, que rechaza al caos que complica y rebaja la incertidumbre propia, a cambio de redoblar la del equipo rival. Propiedades todas ellas que se engendran en el instinto de los futbolistas, en esa su extraña perspicacia, que no siempre requiere de deliberación previa, que llevan de serie los grandes jugadores, esas “personalidades capaces de mostrarnos posibilidades nuevas, de suscitar emociones nuevas”⁵⁴.

El método sirve como unidad moduladora. Somos conscientes que “un conjunto de grandes inteligencias individuales no tiene por qué producir una gran inteligencia social”⁵⁵, pero la irrefutable evidencia es que, en este Barça, juegan muchos buenos conjuntamente. Y los buenos son aquellos que saben que su determinación es acertada siempre y cuando su acierto lleve el acierto del siguiente que obtiene el obsequio del pase.

54. Marina, J. A; (2011). “Los secretos de la motivación”. Ariel. Barcelona.

55. Marina, J. A; (2011). “Las culturas fracasadas”. Anagrama. Barcelona.



CAPÍTULO IV

EL ENTRENAMIENTO RELEVANTE

“Verlo entrenar a César es asistir a una función de creatividad. Sólo prepara las pautas esenciales del entrenamiento. Piensa lo que quiere mejorar o corregir y sobre eso improvisa, inventa. Va guiando a los jugadores mediante la palabra, los alienta, les señala los ritmos, les destaca los aciertos, les modifica actitudes incorrectas. Juega. En realidad la mejor palabra que define sus entrenamientos es esa: juego. Juegan a jugar al fútbol. De un ejercicio se pasa a otro, de un concepto a otro concepto, todo jugando”

Ángel Cappa sobre César Luis Menotti

“Entrenar es lograr que cada persona sea capaz de poner en juego todas las facultades a las que fue habilitado por la naturaleza”

Marcelo Bielsa



Oscar Cano

RESPECTANDO LA NATURALIDAD. ENTRENAR PRIVILEGIANDO LAS CAPACIDADES DE LOS JUGADORES

“El método no puede formarse más que durante la búsqueda, no puede despejarse y formularse más que después, en el momento en el que el término vuelve a ser un nuevo punto de partida, esta vez dotado de método”

Morín

“Acá la magia la tienen los de los pantalones cortos, hasta la última pelota. Esta historia se escribe a través de los futbolistas. Que nadie crea que hay un mago”

Diego Maradona

“Cuando el técnico grita mucho o presiona mucho, lo que logra es que vos como futbolista te distraigas por lo que está pasando, para escuchar lo que ya pasó y que no podés remediar”

César Luis Menotti

Cientos de minutos sentados frente al ordenador, el papel, la pizarra, u otros instrumentos de mayor sofisticación, para diseñar las tareas que ayudaran al jugador a amoldarse al contenido de las mismas.

Decenas de situaciones de entrenamiento clasificadas según el concepto que traten de exponer, con reglas de provocación tan sorprendentes que precisamente provocan que no se juegue al fútbol. Jugadores, cual sujetos experimentales, preocupados en no infringir las normas del ejercicio, y entrenadores ampliamente entusiasmados o molestos, en función de si se cumplieron sus deseos, los objetivos del ejercicio. ¿Reconocen esto? ¿Se reconocen en ello? Seguramente todos y cada uno de nosotros, en mayor o menor medida, hemos dedicado tiempo, o aún lo hacemos, a este tipo de costumbres.

Cuantas más sean, y mejor categorizadas tengamos las situaciones de entrenamiento, mejor parecemos sentirnos, pues ya disfrutamos de método. Si no llevamos dossier, carpeta en mano, a la sesión, incluso podemos llegar a percibirnos incompetentes.

Que si dos contactos acá, uno allí; que si debemos tocar todos la pe-

Iota para que el gol tenga validez; que no podemos devolvérsela al que nos la pasa; que debemos sumar consecutivamente cinco pases para obtener un punto,..., todo para que suceda, muchas veces ni eso, de forma artificial, aquello que sucedería de manera sencilla si atendiésemos a las interacciones.

Así no se juega al fútbol, se juega al concepto, algo poco recomendable. No se trata de jugar a fijar, a realizar desplazamientos específicos con balón, u otras cuestiones, es más bien utilizar esas herramientas, en el momento conveniente, para resolver los problemas que vaya generando la dinámica sorprendente del fútbol.

Las reglas están en ellos, el método les pertenece, está en su interior, dispuesto a ser advertido y aprovechado para evolucionar oportunamente.

Si queremos que nuestro equipo transite de manera supersónica, que obvie el sosiego, nada mejor que asociar a quienes tienen dicha vocación. Yuxtaponiendo a Cristiano Ronaldo, Benzema, Gonzalo Higuaín, Ángel Di María o Callejón, no hay que exigir celeridad en el juego. Ellos son la prestaza, sus interacciones conllevan brevedad para llegar al área, por lo que la jugada va a consumirse en segundos. Si queremos que el entrenamiento les induzca a realizar lo opuesto sencillamente estamos menospreciando lo que realmente son, pues son virtuosos de lo incontenible.

Si, por el contrario, entendemos que el objetivo es progresar pausadamente, lo ideal es que en el mismo equipo se coordinen ,sin más, jugadores que puedan llevarlo a cabo.

¿Imaginan a Zlatan Ibrahimovic introducido en una tarea en la que haya que correr obligatoriamente al espacio? ¿Y a Riquelme teniendo que ejecutar de manera imperativa sus acciones rápidamente, a un contacto?

Si a David Silva, actualmente en las filas del Manchester City, le incluimos en un ejercicio de contraataque, seguramente valorará la posibilidad de ralentizar el proceso y buscar otras vías, ante la imposibilidad de encontrar el éxito apresuradamente, aunque con ello se demoren los tiempos. No querrá precipitar la finalización del ataque si no se dan las condiciones óptimas para ello, por lo que igual, si no somos capaces de entender que las reglas deben ser flexibles, y avenirse a las características de los jugadores, caeremos en el error de creer que no estamos trabajando aquello que pretendíamos.

Todo lo contrario. Dar trascendencia a una parte del juego no debe condicionar al propio juego y a su naturaleza. Así es como mejor se trabaja, en el reconocimiento de cuáles son los momentos idóneos para acelerar o dilatar las acciones.

El ideal es jugar, sin innecesarios preceptos, sin restricciones contranaturales que desorienten a los participantes. Si no se parecen a lo que verdaderamente son es que no están entrenando como debieran estar haciéndolo.

Las interacciones ya desencadenan aquello que buscamos mediante reglas absurdas que no hacen sino manipular la esencia concreta del juego.

Estamos de acuerdo en que existen determinadas normas que hacen que puedan ocurrir ciertas cosas, y que no adulteran en exceso. De hecho, en la parte final del libro, observarán como muchas de las tareas presentadas utilizaran algunas para que se favorezca la emisión de los acontecimientos pretendidos. Pero la gran aspiración debe orientarse hacia un entrenamiento pensado desde las mezclas entre jugadores para apoderarse de distintas competencias, siendo el entrenador, en dicha práctica, un elemento que devuelve la información que recibe de lo que emerge de sus futbolistas.

Lo que perseguimos es que "más que crear situaciones simuladoras para condicionar al jugador, se creen situaciones preferenciales para condicionar el juego mediante procesos interactivos entre jugadores"⁵⁶, por tanto hemos de huir del simplismo que considera primordial coaccionar a los futbolistas mientras se ejercitan.

Ya lo advirtió Edgar Morín, promulgador del pensamiento complejo: "Lo que enseña a aprender, eso el método. No aporto el método, parto a la búsqueda del método. No parto con método. Parto con la voluntad de no ceder a modelos fundamentales del pensamiento simplificante: idealizar, racionalizar, normalizar"⁵⁷. A eso debemos tender, a la organización de una forma de trabajar supeditada a las relaciones, verdadera raíz de la manera de ser de cada uno y, por ende, de estar.

No conspiraremos por la eliminación del método, más bien incluir un método que evite considerar al futbolista como mero ejecutor, un método, en definitiva, que parte de sus procesos reflexivos.

56. Pol, R; (2011). "La preparación física en el fútbol. El proceso de entrenamiento desde las ciencias de la complejidad. MC Sports. Vigo.

57. Morín, E; (1996). "Mis demonios". Kairós. Barcelona.

Necesitamos jugadores motivados hacia las situaciones de entrenamiento. Ellos van a dirigir sus motivaciones hacia lo que les conecta con sus propios recursos. Si lo que les pedimos mientras entran no empieza en ellos, difícilmente podemos decir que estamos acertando en las propuestas.



Oscar Cano

SOBRE EL DESCONOCIMIENTO DE LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE

“La acción motriz ya no se programa en el consciente, que sólo es capaz de poner veto a la misma, sino que emerge principalmente por procesos no conscientes, siendo la experiencia consciente sólo una consecuencia más”

Natalia Balagué y Carlota Torrents

“La vida es un viaje experimental, hecho involuntariamente”

Fernando Pessoa

“EL MILAGRO DE LA CREACIÓN INCONSCIENTE”

“En 1855, Eduard Mörike publica ‘Mozart auf der reise nach Prag’. Más de 130 años después, el librito se edita en España bajo el título ‘Mozart, camino de Praga’. El poeta Mörike, bajo el pretexto de relatar un viaje del compositor y su esposa, confecciona un retrato excepcional del gran artista. En uno de los altos del camino en los que Mozart se dispone a interpretar, ante una pequeña familia amiga, una pieza inédita de su composición, el relator escribe: “Quisiéramos que nuestros lectores pudieran sentir al menos algo de esta sensación peculiar con que, a menudo, un solo acorde aislado (...) nos estremece como una descarga eléctrica y nos deja en suspeso. Cuando, en el umbral de la tragedia sublime -se llame Macbeth, Edipo o de cualquier otro modo- flota el escalofrío de la belleza eterna. El hombre quiere y teme a un tiempo ser arrancado a su ser ordinario, siente que lo infinito lo rozará, que su pecho se encoge cuando ese infinito aumenta y pretende arrebatar su espíritu por la fuerza. A ello se añade el respeto por el arte consumado; la idea de presenciar un milagro divino”.

¿Es posible relatar con mejores palabras el milagro de la creación inconsciente? Porque eso es lo que ocurre con los goles de Messi, el Mozart del fútbol moderno, el genio tozudo, el asesino de adjetivos. Messi crea piezas sublimes en la mayor parte de sus acciones y ni siquiera sabe cómo las ha creado. También Mozart explica que no sabe cómo brota su música: simplemente, fluye. Messi no sabe lo que está creando, ni sabría explicarlo. No podría detallarlo como hace Rafa Nadal, capaz de pasarse horas explicando

punto por punto, golpe por golpe, de cada uno de sus partidos: del 15-40 al deuce y del tie break al desenlace final. Nadal tiene una cámara de vídeo en el cerebro; Messi, un pentagrama transparente e ilegible. Messi no recuerda sus regates ni los galopes, ni cómo conducía con el balón metido dentro de su bota izquierda, ni la finta que hizo, la cadera que quebró o el portero al que abatió. Sabe que ocurrió un milagro, pero no conoce cómo fue, ni qué ocurrió o por qué. Simplemente, sucedió. Sin pensarlo.

El 22 de octubre de 2006, hace ya mucho tiempo por tanto, el periodista Lu Martín, de *El País*, le preguntó: "¿Trabaja los regates durante la semana?" Y Messi respondió, susurrando: "Nunca. Agarro la pelota y salen. Así, en un momento. No imagino los partidos ni pienso las jugadas. Sale lo que sale en el momento, cuando tengo la pelota". Ese es Messi, un irreflexivo fabricante de sueños: "Tampoco soy de los que sueñan en cómo marcar un gol. Nunca". Messi, carente de sueños grandiosos y de palabras deliciosas. Incomprensible para sí mismo. Inexplicable. Inconsciente de su milagro creativo permanente".

No se me ocurre forma más acertada para comenzar a hablar sobre los procesos de aprendizaje que este admirable relato, escrito por Martí Pernarau en el diario *Sport* de Barcelona el 24 de Enero de 2012, después de que Leo Messi dedicara a todos los amantes del fútbol una nueva noche memorable. El estadio de La Rosaleda fue testigo directo de la movilidad imaginativa del diez del Barça.

El argentino es un verdadero ejemplo de la sinrazón de planificar en un ámbito de múltiples agitaciones. Él tiene el don de la mutabilidad incorporado a su genética. Cuando toca decidir, sólo va ataviado de su versátil inventiva. No puede saber el momento en el que el que se opone a él realizará la entrada, no conoce si la ayuda defensiva llegará a tiempo, si lo hará sobre su perfil derecho o por la izquierda. Él piensa mientras va haciendo.

Si hay algo que muestra la vanidad en los entrenadores, no es otra cosa que la de sostener que somos los causantes del progreso de los deportistas. Es una convicción generalizada.

"He logrado sacar lo mejor de sí mismo", es una de las frases más redundantes entre los técnicos. Es como admitir que Iker Casillas intuye por donde le van a lanzar porque Mourinho le entrena, o estar de acuerdo en

que Xabi Alonso sabe relacionarse notablemente con lo cercano y lo distante debido a la influencia del entrenador portugués. ¿Ha necesitado Andrea Pirlo a los distintos entrenadores con quienes ha compartido vestuario para orquestar el juego de todo un equipo casi sin moverse? Piensen y contéstense ustedes.

En mi opinión, son precisamente sus entrenadores los que se han enriquecido, a todos los niveles, al contar con la fortuna de haber coexistido con ellos.

Al jugador no se le enseña, nadie tiene la capacidad de enseñar, el ser humano aprende. Y lo hace a través de sus propios procesos internos, de su actividad experiencial. Ningún otro puede ocupar dicho lugar. No tenemos licencia para prepararlos, ya vienen preparados. El entrenador no es un repartidor de saberes, no puede transferir nada que el aprendiz no lleve como propio. Como mucho, puede ser alguien que mantenga vivo el sentimiento por aprender.

Ellos observan, atienden, conjeturan, calculan, eligen, evalúan, y mil funciones más, sin que nadie pueda consumarlo por ellos. Y todo sobre un contexto colmado de imprevistos, de repentinias oscilaciones, que le obligan a auto-organizarse frecuentemente, a ser diferentes cada vez, para responder con eficiencia, ya que no conoce previamente lo que aún está por llegar en el juego.

Y lo hace provisto de su espontaneidad, sin saber, en innumerables ocasiones, porqué procede de una u otra forma. En cierto modo, somos un enigma hasta para nosotros mismos.

Los jugadores de fútbol no son ignorantes como muchos piensan. Saben hacer a pesar de que no todos sepan decir lo que hicieron. El aprendizaje es una realidad interior, fruto del contacto del aprendiz consigo mismo, con el medio y sus contingencias, que conoce a medida que va conociendo, sin que de mucho le sirva el pasado conocido. Se reinventa en cada intención, nunca es el mismo pues sus proyectos cambian incesantemente.

El entrenamiento debe dejar expuesto al jugador a idear en el espacio de lo indeterminado. Deben decidir afrontando la ambigüedad, algo irrealizable si nos empeñamos en darles los estímulos desglosados, listos para su consumo.

Si le perpetuamos en la uniformidad, mutilamos su capacidad de intervención, le desligamos de la realidad compleja, le impedimos dudar, proponer, en definitiva, enriquecer el potencial de la organización.

El juego fluctúa entre la regularidad y lo inédito. Que el entrenamiento tenga como finalidad primaria la exhibición del patrón de organización del sistema, no debe reprimir la posibilidad de que ocurran cosas novedosas. Si no aparece lo infrecuente es que no estamos jugando al fútbol, sino mecanizando determinadas conductas, que son cosas bien distintas.

Si deben enfrentarse a lo incierto, negociar con lo aleatorio, falsear para desorientar a los competidores, tal vez sea necesario dejarles, sencillamente, involucrados en todo ello. "Entonces, quizás, habremos podido aprender a aprender aprendiendo"⁵⁸.

Que las virtudes queden expuestas hasta encontrarse, sin interventionismos, que lo hagan en el entorno específico, en el que se juega, sin la contaminación de cortapisas, sin ciencia-ficción, nos haría entrenadores cualificados.

Ir a entrenar es ir a jugar, no es someterse al tratado de acumulación de certeza transmitido por el técnico de turno, que desconoce que son las formas que tienen de organizarse sus jugadores las que también organizan el entrenamiento, sus objetivos, sus contenidos y la presentación de los mismos.

Las situaciones simuladoras preferenciales tienen como objetivo que los jugadores lleguen a exteriorizar las cosas que dominan jugando. Deben describir cómo es el todo producido por las maneras de combinarse que poseen los jugadores, y albergar la dinámica cambiante inherente al fútbol, para permitir que el sistema se regule a sí mismo en la variabilidad.

El estilo del F. C. Barcelona contiene multitud de engranajes, que consolidan al equipo, para pulsar con mayor soltura el interruptor que enciende la exaltación del fútbol combinado. Pero que la identidad no sea transitoria, que no caiga en el ostracismo aquello que realmente les distingue, es fruto del talento de quienes lo escenifican. La parte principal del método es seleccionar a aquellos que lo contienen entre sus cualidades.

La Ciudad Deportiva "Joan Gamper" no es una factoría donde a los distintos jóvenes que ingresan en ella se les extraen sus neuronas y se les in-

58. Morín, E; (1996). "Mis demonios". Kairós. Barcelona.

yecta el tratado del juego de posición. Más bien, es una superficie donde el adolescente es elegido porque está capacitado para desarrollarse en el método sin que ello menoscabe su potencial. O sea, es un proceso selectivo que tiene en cuenta las facultades del niño para llevar a cabo dicha forma de jugar.

El "4" es "4" antes de afiliarse al club. Es un medio centro potencial que tiene la gran oportunidad de consolidar sus aptitudes con la ayuda del método.

Si los centrales preocupan a los delanteros; si siempre existe uno mejor colocado que los rivales, entre ellos; si acaban por desocuparse determinadas zonas para que se puedan concluir las jugadas, es porque la coordinada iniciativa de sus componentes origina copiosos avances cualitativos en la organización. Simplemente, es porque Piqué, Puyol, Cesc, Messi, Thiago, Eric Abidal, Messi, Alexis Sánchez, y todos los demás, cuando se agrupan, son mejores que quienes intentan competir contra ellos.

A quienes omitan este hecho, aquellos que digan saber el sentido de las cosas, los que aseguran hacer mejores a sus jugadores desde sus certeros planes, les queda el reto de volver a configurar un equipo tan majestuoso como este Barça cuando estos comienzan su declive. No se demoren, por favor, el planeta fútbol les necesita. Apresúrense en aleccionar a sus disciplinados futbolistas para que sean los sucesivos "Iniestas" o "Xavis". Esculpan al nuevo Messi, indicándole cuál es la finta más idónea para dejar atrás a los distintos defensores que salen al paso.

Los demás seguiremos dudando, "con el objetivo de estar más cerca de la verdad"⁵⁹, creyendo en los líderes que parten de los liderados, para arrinconar esa mendaz jerarquía, responsabilizándonos de la búsqueda de las relaciones más convenientes, explorando en las interacciones para, desde ese marco privilegiado, establecer el guion metodológico propio de nuestro equipo. Continuaremos insistiendo en que las exigencias demandadas a los jugadores deben corresponderse con sus posibilidades, postulándonos como curiosos que observan sin prejuicios, para sencillamente plantearles un tipo de práctica que tenga que ver con sus consustanciales condiciones. Nada más, sin otro tipo de nimias pretensiones.

59. Antoni Tápies, en el diario El Mundo. Entrevista realizada en 2008 y reproducida el 07 de Febrero de 2012 tras su triste fallecimiento.



Oscar Cano

ENTRENANDO EL JUEGO DE POSICIÓN

“Es la cosa más bonita que he visto en mi vida. Solo se oye la pelota. Tac, tac, tac... La presión al tiempo... Jamás vi entrenamientos de tanto nivel. El día a día de entrenamientos es mucho mejor que los partidos; no vi nada parecido”

Cesc Fàbregas

Es el momento de pasar a la acción, de llevarnos toda esta compilación de sugerencias al césped, el único lugar donde pueden evidenciarse. Toda fundamentación teórica debe plasmarse en el tipo de práctica, ya que, se supone, procede de allí. Repasemos.

Hemos discutido sobre la necesidad de que el intervencionismo del entrenador no oculte las capacidades innatas de sus jugadores. Partir de lo que hacen es la clave.

Del mismo modo, aceptamos que las situaciones simuladoras preferenciales deben caracterizarse por no rebajar la complejidad constitutiva del juego, por lo que las reglas de provocación deben orientar, pero nunca viciar o desvirtuar, la lógica ilógica del fútbol.

Los ejemplos que presentaremos seguidamente son confeccionados para llevar al entrenamiento los contenidos esenciales del juego de posición.

Les aviso que su aplicación en contextos donde no puedan ajustarse acabará por malograrse los verdaderos recursos de los jugadores entrenados.

Evidentemente, hay muchas de ellas que pueden formar parte del entrenamiento de cualquiera de nuestros equipos, siempre y cuando sepamos adaptarlas una vez considerado el nivel de los futbolistas que tienen que efectuarlas.

La gran responsabilidad del entrenador es organizar el entrenamiento en función de las necesidades específicas del grupo que dirige, ajustar las situaciones a las singularidades de su organización. El técnico no puede ser un plagiador de los métodos ajenos, pues ningún conjunto es replica de otro. Ni siquiera, aún siendo los mismos jugadores, el equipo es el mismo de una fecha para otra, casi ni de una a otra acción, por lo que la creación de dichas situaciones de entrenamiento debe ser un acto casi diario.

Puede que tengamos la enorme fortuna de poder elegir a los jugadores que queremos que conformen nuestro equipo. Aunque suene a quimera, todavía existen clubes donde la figura del entrenador es respetada. En ese caso, y siempre que nuestra elección se decante por futbolistas de rasgos semejantes a los que se reparten por las distintas categorías del F. C. Barcelona, el empleo de estas prácticas tendría algo de más sentido.

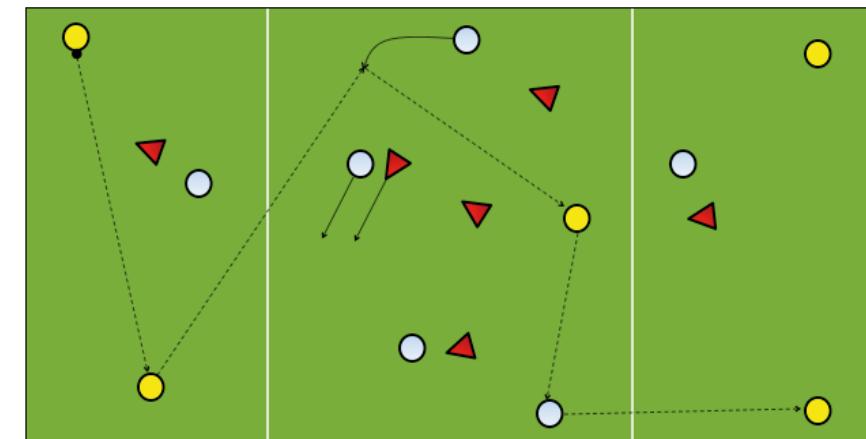
De cualquier modo, les invito a adentrarse en muchas de las situaciones que han formado parte del corpus procedural de los últimos equipos a los que he podido entrenar.

Les adelanto que, con independencia de los resultados, ya que ha habido de todo, la experiencia me ha regalado el hecho de poder asistir a la increíble amplitud del talento del jugador cuando acertamos a proponerles contextos favorables a su peculiar forma de asociarse con el resto. La lucidez de la que hablo nace de esa liberal determinación mutua, y es, precisamente, la que activa el beneficio de un orden superior al que tienen las organizaciones excesivamente dirigidas.

Y es que "el modelo no admite autómatas, sino jugadores inteligentes que entiendan el porqué de las cosas a fin de estar preparados para elegir la mejor decisión en cada momento"⁶⁰.

Son situaciones de diversa complejidad, donde el ciclo de percepción-acción dado en el ejecutante queda siempre abierto a su responsabilidad, dado que, a pesar de que se intente llegar a fines concretos, en ningún momento se logra saber el número de veces que van a suceder determinados acontecimientos, ni los momentos en que se van a producir.

60. Perarnau, M; (2011). "Senda de campeones. De La Masía al Camp Nou". 10 Books. Barcelona.



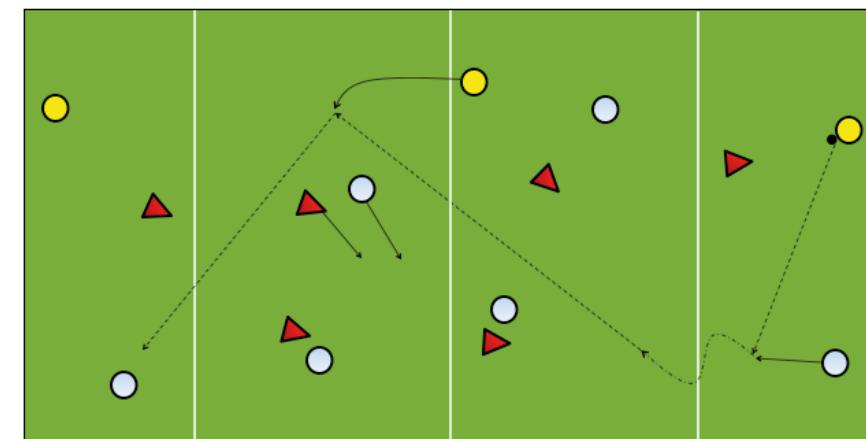
CONTENIDOS: Generar ventajas desde los centrales. Provocar hombres liberados de oposición durante la progresión. Reconocerse hombre libre.

ENUNCIADO: 6x6 con 5 comodines distribuidos según gráfico, intentando permanentemente llegar a zona contraria.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Defender únicamente en zona asignada.

OBSERVACIONES: Tarea indicada para empezar a familiarizarse con las posibilidades de avanzar creando ventajas desde la propia línea de fondo.

A medida que se vayan dominando los contenidos, podemos permitir que en las zonas donde se hallan los centrales puedan ingresar dos defensores.



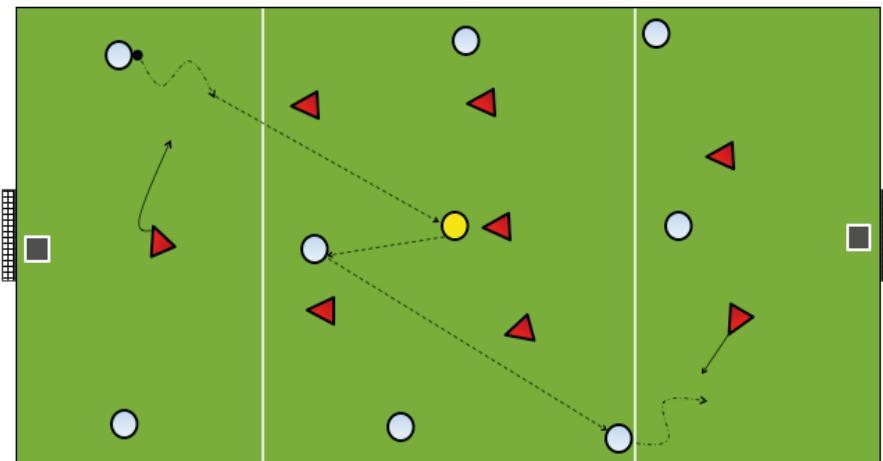
CONTENIDOS: Crear superioridad posicional a la espalda de una línea. Conducir-pasar eliminando oponentes.

ENUNCIADO: 6x6 con 3 comodines distribuidos según gráfico, intentando permanentemente llegar a zona contraria.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Defender únicamente en zona asignada. Presencia de tres atacantes en la zona colindante a la del poseedor del balón.

OBSERVACIONES: A medida que avanzamos, el comodín u otro atacante debe progresar y conseguir superioridades numéricas y posicionales.

Respetar los espacios específicos de intervención, excepto para ganar una línea.



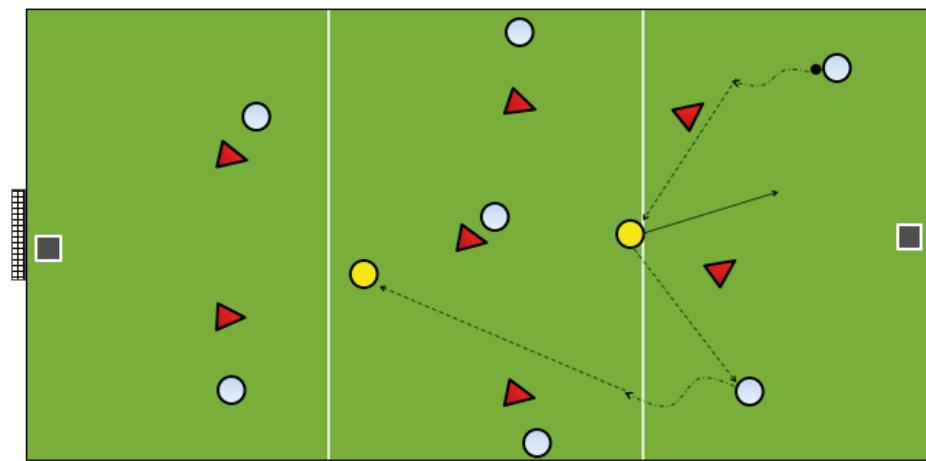
CONTENIDOS: Generar ventajas desde los centrales. Provocar hombres liberados de oposición durante la progresión. Reconocerse hombre libre. Sujetarse como extremo para ser beneficiario. 1x1 de extremos.

ENUNCIADO: 8x8 con 1 comodín distribuidos según gráfico, intentando permanentemente llegar a zona contraria.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Defender únicamente en zona asignada.

OBSERVACIONES: Los centrales deberán conducir hasta atraer y pasar. Los adelantados están en superioridad

A medida que se vayan dominando los contenidos, podemos permitir que en las zonas donde se hallan los centrales puedan ingresar dos defensores. En este caso, el medio centro podrá situarse como tercer central para emprender las jugadas.



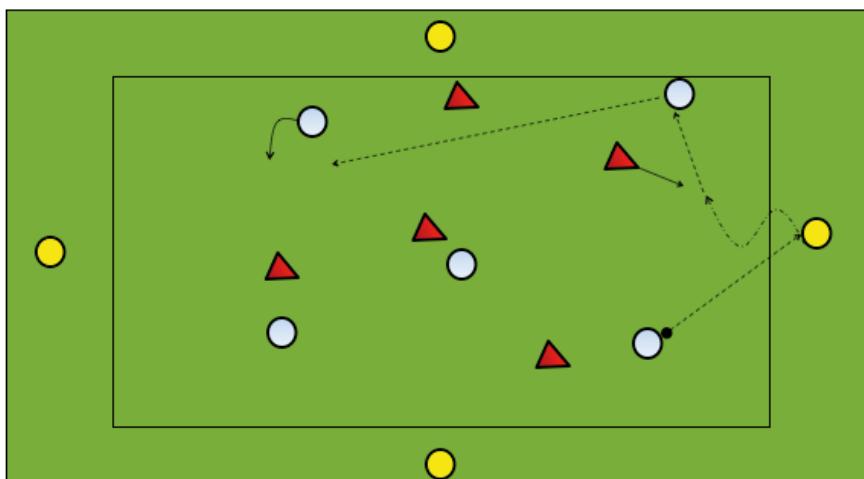
CONTENIDOS: Progresar de manera ventajosa desde los centrales con la colaboración del medio centro.

ENUNCIADO: 7x7 con 2 comodines distribuidos según gráfico, intentando permanentemente progresar en ventaja.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: En las zonas cercanas al portero únicamente podrán ingresar dos defensores.

OBSERVACIONES: Los medio centro (comodines) deberán alternar el ser "tercer hombre" a la espalda de los delanteros que presionan, o alinearse con ellos, en función de la conducta de los mismos. El comodín más alejado representará para los poseedores un compañero que está situado a la espalda de una línea.

No invadir espacios del portero.

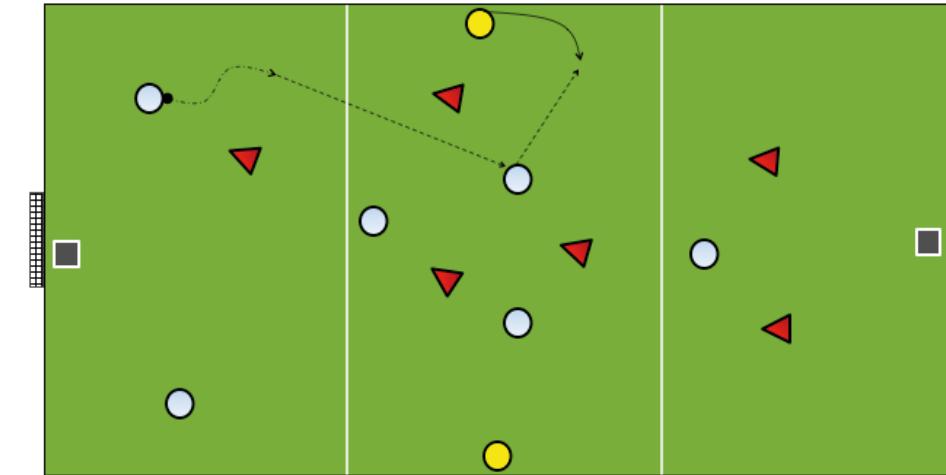


CONTENIDOS: Crear superioridad posicional a la espalda de una línea. Conducir-pasar eliminando oponentes.

ENUNCIADO: 5x5 con 4 comodines distribuidos según gráfico, manteniendo la posesión del balón.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: No pasar hasta no haber liberado de oposición a un compañero.

OBSERVACIONES: Los jugadores exteriores deberán provocar, mediante conducciones hacia la zona interior, que la igualdad habida se convierta en superioridad para seguir manteniendo la pelota.



CONTENIDOS: Interacciones preferentes de los laterales en la construcción de situaciones de ataque.

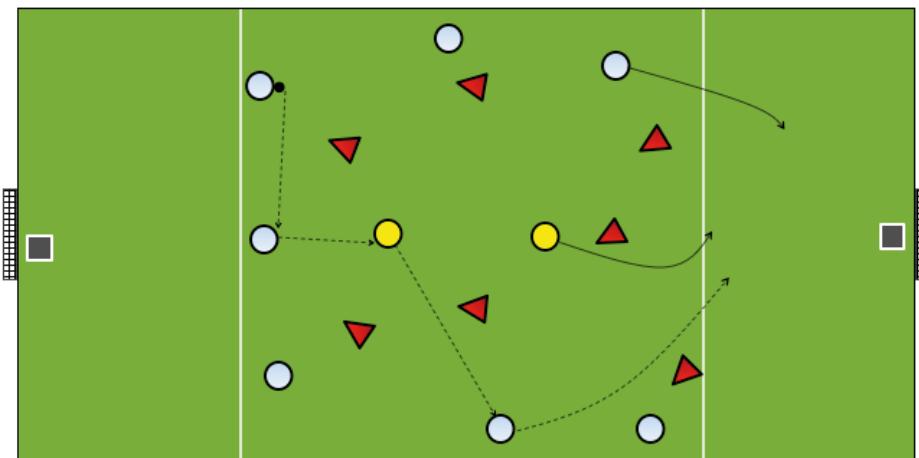
ENUNCIADO: 6x6 con 2 comodines distribuidos según gráfico, intentando continuamente progresar en ventaja.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Sin reglas de provocación.

OBSERVACIONES: Al no existir reglas de provocación, los defensores se van a ir organizando de diferentes formas lo que permitirá a los poseedores de pelota decidir cómo progresar en base a ello.

Se van a dar permanentes relaciones portero/centrales con laterales, aparición de un tercer hombre para habilitar al lateral,...

Insistir a los laterales que deben jugar a la espalda de su par directo.

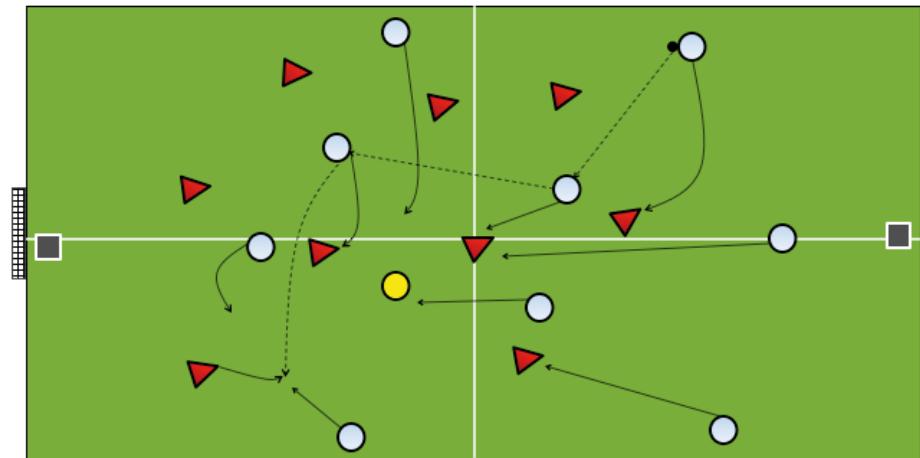


CONTENIDOS: Facilitar posibilidades de penetración detrás de la última línea defensiva. Movilizaciones en beneficio de los compañeros que penetran.

ENUNCIADO: 6x6 con 2 comodines distribuidos según gráfico, manifestando desmarques de penetración ante defensa adelantada.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: No se puede ingresar en zonas cercanas a portería hasta que no se haya producido el pase.

OBSERVACIONES: Al simular una defensa adelantada, debemos valorar bien el ajuste pase-desmarque para no caer en fuera de juego. Los comodines generan superioridades por el interior para desequilibrar significativamente a las líneas adversarias y provocar que los pasillos sean significativos.



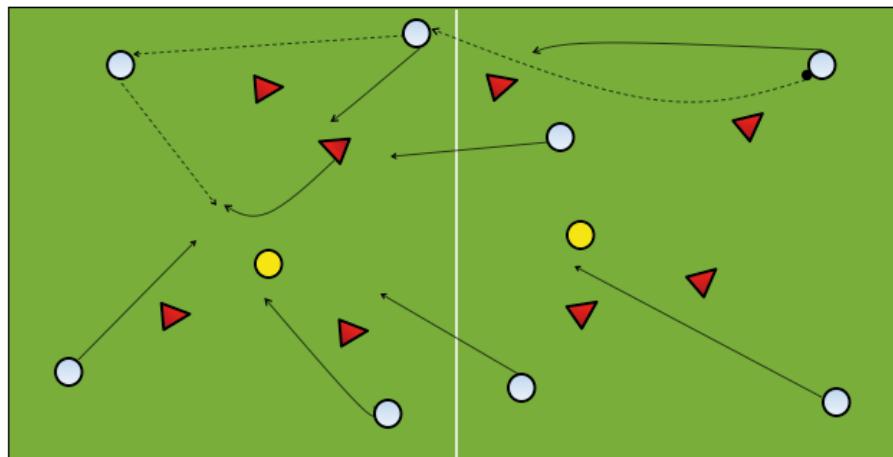
CONTENIDOS: Construir situaciones de ataque condicionando la organización del adversario. Juntarnos en campo contrario para facilitar la recuperación inmediata de la pelota.

ENUNCIADO: 9x9 con 1 comodín que interviene con el equipo en posesión de balón.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Sin reglas de provocación.

OBSERVACIONES: El hecho de atacar en superioridad va a condicionar al equipo que defiende, va a permitir progresar con mayor facilidad, por lo que la pérdida, en caso de producirse, va a ser en la mitad de campo adversaria.

Para garantizar el éxito de estas conductas colectivas, debemos comprender que el pase más significativo del rival, una vez ganada la posesión del balón, es el lateral. La relación que resta eficiencia es esa, así que debemos impedir que jueguen hacia el lado contrario. Es mucho menos peligroso, en estos casos, el pase profundo.

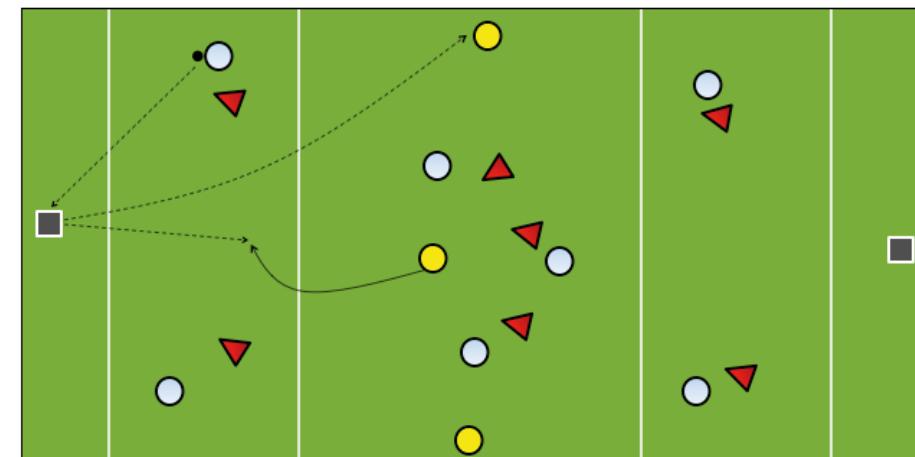


CONTENIDOS: Recuperar el balón de manera inminente a la pérdida y sobre los espacios donde se malogró.

ENUNCIADO: 8x8+2 comodines, uno en cada mitad de terreno, tratando de recuperar el balón rápidamente tras pérdida.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Defensa en zona asignada excepto para recuperar una vez perdido el balón. Habrá que recuperar el espacio específico de defensa una vez el equipo poseedor haya encontrado a algún compañero liberado de oposición. En ataque no se puede abandonar la zona asignada. Si se recupera el balón en la misma mitad de campo que donde se pierde se obtendrá un punto.

OBSERVACIONES: Ningún compañero debe quedarse aislado del trabajo de recuperación. Habrá quien se oponga al jugador con balón y aquellos que deberán responsabilizarse de los receptores potenciales próximos y alejados.

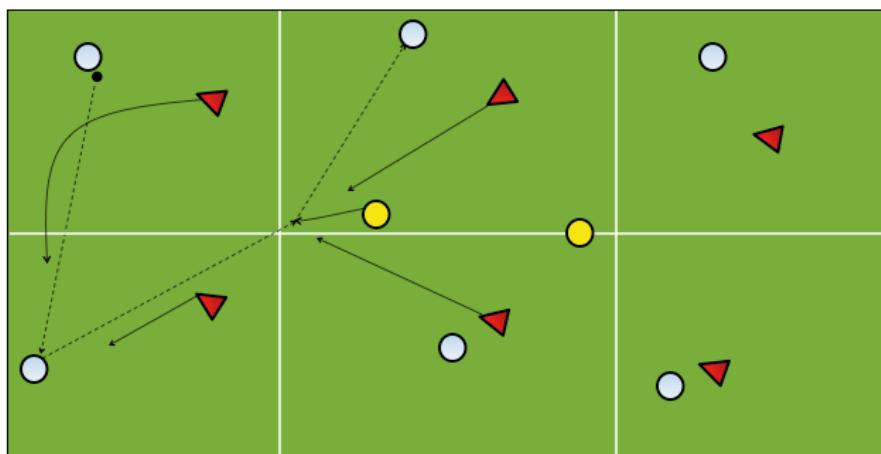


CONTENIDOS: Interacciones del portero para generar ventajas al progresar. Reconocer a hombres liberados de oposición.

ENUNCIADO: 7x7 con 3 comodines distribuidos según gráfico, intentando permanentemente llegar a zona contraria.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Intervenir en zonas asignadas, excepto comodines que irán ocupando los lugares oportunos para facilitar el avance.

OBSERVACIONES: El portero, en función de las circunstancias podrá relacionarse con los cercanos o con los alejados. Del mismo modo, sus compañeros irán tomando conciencia de la ayuda más efectiva.



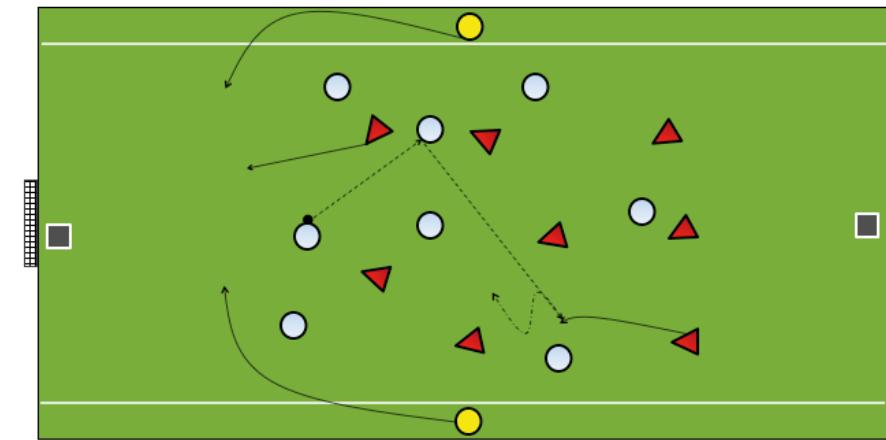
CONTENIDOS: Consecución de superioridades numéricas (2x1) sobre portador de balón.

Atraer rivales sobre un espacio para relacionarse con los alejados.

ENUNCIADO: 6x6 con 2 comodines distribuidos según gráfico, manteniendo la posesión con la permanente intención de progresar.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: En la zona donde ingresa la pelota, el defensor directo del que la posee deberá recibir la ayuda defensiva del compañero cercano. Los atacantes no pueden abandonar espacios asignados. Los comodines tendrán libertad para moverse y poder favorecer la continuidad de las acciones.

OBSERVACIONES: Además de incidir en la colaboración defensiva, la situación va a estimular el hecho de pasar el balón tras atraer a varios defensores sobre el espacio en el que me encuentro.



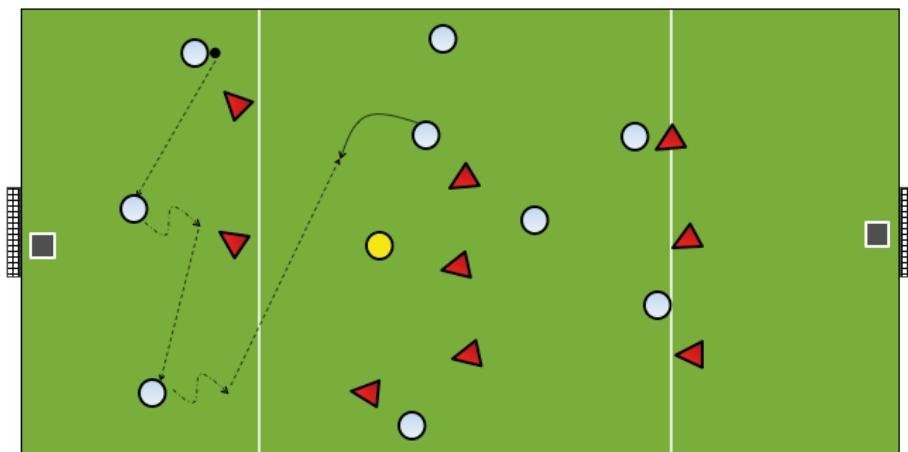
CONTENIDOS: Distinguir momento de acelerar para aprovechar desequilibrios momentáneos, o prolongar posesión, alargando el proceso, a partir de la recuperación del balón.

ENUNCIADO: 8x8 con 2 comodines distribuidos según gráfico, generando condiciones de contraataque y de paso a ataque organizado.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Los comodines únicamente intervienen en los momentos inmediatos a la recuperación. Una vez se haya ralentizado la acción deben regresar a sus espacios y esperar hasta nueva recuperación.

OBSERVACIONES: Aunque no es una característica distintiva del Barça, es importante que los jugadores interpreten los momentos precisos de aceleración de la jugada y de saber pausarla en caso de no tener garantías de una finalización exitosa.

El facilitar el tránsito veloz, no debe conllevar el precipitarse. El jugador debe elegir en base a las constancias presentes.



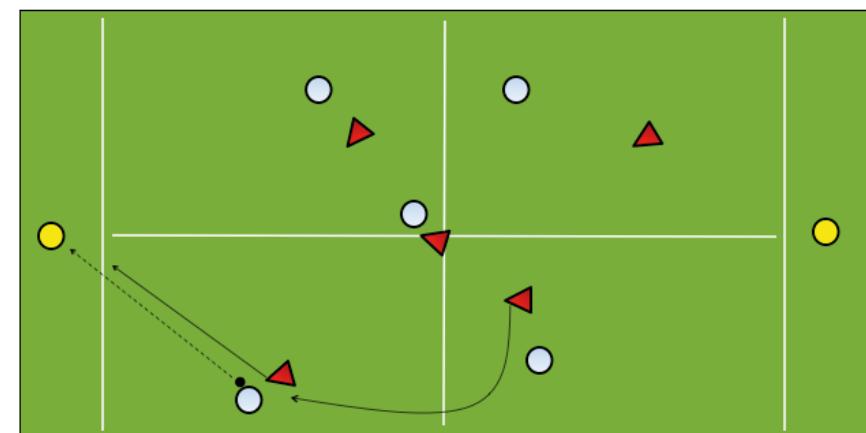
CONTENIDOS: Originar posibilidades de progresión desde una línea de tres componentes. Movilizaciones en beneficio de los compañeros que penetran.

ENUNCIADO: 9x9 con 1 comodín distribuidos según gráfico, tratando de avanzar superando rivales.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: En las zonas cercanas al portero, únicamente pueden defender los dos delanteros.

OBSERVACIONES: Situación para familiarizarse con las formas preferentes de interacción generadas desde una línea compuesta por tres integrantes.

Una vez superada la primera línea de presión, la ayuda del comodín permitirá seguir encontrando a compañeros libres.

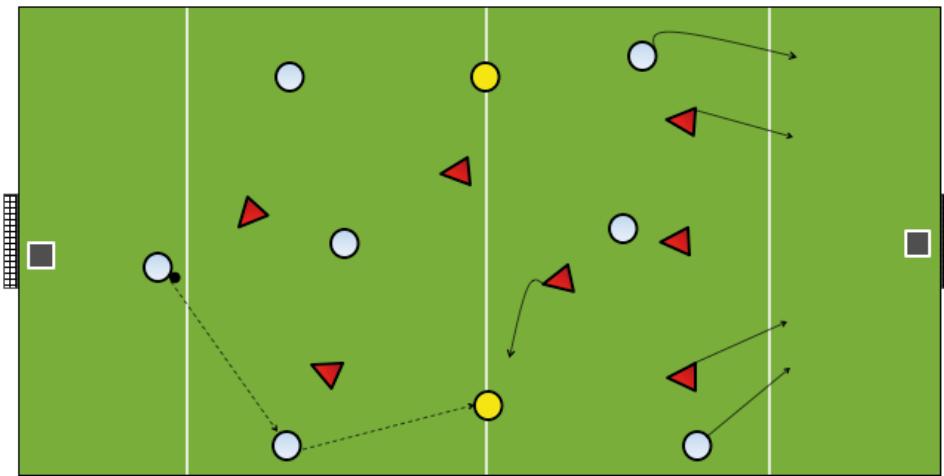


CONTENIDOS: Defender "atacando". Acostar constantemente al par y soltarse sobre el nuevo receptor. Controlar a receptores potenciales cercanos. Salir de espacio específico para recuperar el balón y regresar toda vez que no se produjo la recuperación.

ENUNCIADO: 5x5 con 2 comodines distribuidos según gráfico, acosando a oponentes directo y a no directo.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: El defensor directo del que porta la pelota debe soltarse a acosar al jugador que recibe el pase de su par. En ese caso, el compañero colindante deberá abandonar a su oponente y controlar al del compañero que acosa a impar.

OBSERVACIONES: Con esta situación se privilegia la defensa activa, es decir, aquella que prioriza la recuperación rápida de la pelota por encima de reaccionar ante lo que propongan los atacantes. En el juego del F.C. Barcelona se hace patente este hecho con jugadores que no tienen oponente directo definido.



CONTENIDOS: Descentralizar el del equipo contrario a través de conductas disuasorias. Rechazar penetraciones detrás de la última línea defensiva.

ENUNCIADO: 7x7 con 2 comodines distribuidos según gráfico, orientando la progresión del adversario.

REGLAS DE PROVOCACIÓN: Los tres jugadores más adelantados de cada equipo únicamente podrán defender en la mitad de campo del rival.

OBSERVACIONES: En ocasiones, el grupo de presión sobre la pelota y cercanos será superado. Se van a dar esporádicamente situaciones de defensa en inferioridad. Los tres últimos defensores y el medio centro deberán, mediante desplazamientos disuasorios, impedir que se manifieste tal superioridad adversaria, dificultando determinadas relaciones, así como obstaculizando las penetraciones de los atacantes más cercanos a propia portería.



Oscar Cano

EPÍLOGO

“Dudar no sólo te ayuda a crecer, sino que te libera de la obligación de estar siempre en lo cierto, que no deja de ser una forma de esclavitud”

Andrea Bocelli

“Este Barcelona es una máquina de regalar belleza. Siempre digo que la inspiración son ángeles que andan dando vueltas por los estadios. Acá en Argentina los echamos a pelotazos, desplumados los ángeles se fueron; pasaron por Brasil, tampoco pudieron, y se fueron todos. Me parece que están todos en el Camp Nou, se quedaron ahí, ahí están todos, nadie les da un pelotazo. Entonces ahí andan los ángeles, posándose una vez en la cabeza de Iniesta, otra vez en la de Xavi, muchas veces en la de Piqué, alguna en la de Puyol o en la de Alves, pero están ahí. Podrán perder, pero ganarles en el juego va a ser muy difícil”

César Luis Menotti

Este libro no ofrece respuesta a nada, no ha sido elaborado con esa insopportable determinación. Somos conscientes de que las grandes respuestas están llenas de preguntas.

Si acaso, expresa una queja ante los que creen estar capacitados para donar saberes, o entregar conceptos a los que deben saltar a jugar. Dispensar el conocimiento es una voluntad delirante.

Es un amasijo de letras en defensa de la incertidumbre y contra la confusa exactitud, que se opone a aquellos que creen estar gobernando algo que naturalmente es ingobernable, “obstinados que, invariablemente, se muestran luego sorprendidos cuando el destino se muestra inasible”⁶¹.

Estas páginas se enganchan a la concepción que considera al jugador el tuétano de este deporte. Nuestros objetivos, los planes para conseguirlos, el método, todo yace en ellos, en su inconfundible manera de colectivizarse.

También pretende elogiar a un club que, en contra de lo habitual, se subleva ante el fútbol que evita riesgos, que es, por otra parte, lo más arries-

⁶¹. Solari, S.; (2011). “Decisiones”. Blog El Charco. Diario El País.

gado. Donde todos optan por quitarse el balón de encima, ellos apuestan por retenerlo y describir desde ahí esa su creatividad altruista: jugar haciendo jugar mejor a los demás.

A eso se dedican, por ejemplo, Xavi e Iniesta, a agremiar perspicazmente a los que llevan su mismo escudo.

El F. C. Barcelona ha decidido que su juego tome asiento en los pies de aquellos que almacenan los mejores propósitos. Atreverse a prosperar desde la piedra filosofal del balón bien pasado les hace únicos.

Decididos a no entregar su frescura a la fetidez reinante, acceden a lo novedoso desde el púlpito que levantaron los que creyeron que otro fútbol era posible. Laureano, Michels, Menotti, Cruyff, Rijkaard, Pep Guardiola, y todo aquellos que se apasionan en torno a este ideario, han moldeado una cultura tan atractiva que será difícil desatender.

Para todo ello, se requieren entrenadores que se hagan notar en base a encumbrar a quienes acumulan los mejores recursos para jugar acertadamente a este juego, elegir, para incorporar a la estructura, a esos novatos que nunca se enemistan de la pelota.

A esos les debemos lo poco que sabemos los técnicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Amieiro, N; (2007).** "Defensa en zona en fútbol". MC Sports. Pontevedra.
 - **Balagué, N; y Torrents, C; (2011).** "Complejidad y deporte". INDE. Barcelona.
 - **Capra, F; (1998).** "La trama de la vida". Anagrama. Barcelona.
 - **Da Conceição, M; (2008).** "Para comprender la complejidad". Multidiversidad Mundo Real. México.
 - **García, R, (2006).** "Sistemas complejos. Concepto, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria". GEDISA. Barcelona.
 - **Lillo, J. (2007).** "Conversación sobre fútbol". Training fútbol número 135. Valladolid.
 - **Lillo, J. (2009).** "Cultura táctica". Training fútbol número 156. Valladolid.
 - **Marina, J. A; (2000).** "El vuelo de la inteligencia". Debolsillo.
 - **Marina, J.A. (2009).** "La recuperación de la autoridad". Versátil Ediciones. Barcelona.
 - **Marina, J. A; (2011).** "Los secretos de la motivación". Ariel. Barcelona.
 - **Marina, J. A; (2011).** "Las culturas fracasadas". Anagrama. Barcelona.
 - **Mateo, J. y Valle, J. (2007).** "El trabajo dignifica y cien mentiras más". LID. Madrid.
 - **Maturana, H; (1995).** "La realidad ¿objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad". Anthropos. Barcelona.
 - **Morín, E; (1982).** "Ciencia con conciencia". Multidiversidad Mundo Real.
 - **Morín, E; (1996).** "Mis demonios". Kairós. Barcelona.
 - **Morín, E; (2000).** "La mente bien ordenada". Seix Barral. Barcelona.
 - **Oliveira, B; Amieiro, N; Resende, N; y Barreto, R; (2007).** "Mourinho, ¿Por qué tantas victorias?". MCSports. Pontevedra.
 - **Panzeri, D. (1967).** "Fútbol, dinámica de lo impensado". Ediciones Pasco. Buenos Aires.
 - **Pastor, J. y León, A. (2007).** "Complejidad y psicología social de las organizaciones". Revista Psicothema.
 - **Perarnau, M; (2011).** "Senda de campeones. De La Masía al Camp Nou". 10 Books. Barcelona.
 - **Pol, R; (2011).** "La preparación ¿física? en el fútbol. El proceso de entrenamiento desde las ciencias de la complejidad". MC Sports. Vigo.
- Este libro no ofrece respuesta a nada, no ha sido elaborado con esa

-
- **René Daumal en Morín, E; (2000).** "La mente bien ordenada". Seix Barral. Barcelona.
 - **Saramago, J; (2009).** "El cuaderno". Editorial Alfaguara. Madrid.
 - **Savater, F; (2008).** "La aventura de pensar". Debate. Barcelona.
 - **Suárez O; (2009).** "Hablamos de fútbol". YOU FIRST Foundation.
 - **Suárez O; (2011).** "Palabra de entrenador". Córner. Barcelona.
 - **Tamarit, X. (2007).** "¿Qué es la periodización táctica?". MC Sports. Pontevedra.
 - **Truffer, B; (1994).** "El arte de jugar al fútbol con inteligencia". Revista Stadium 166.

